

— JESUS, MARIA Y JOSÉ.

DEVOTA NOVENA

EN HONOR Y OBSEQUIO DE LA
predilecta discipula de Nro. Sr. Jesuchristo,
y de su Santísima Madre, la amante peni-
tente y fidelísima

STA. MARIA MAGDALENA,

especial protectora del Sag. Ord. de Pre-
dicadores, y abogada singular para la con-
version de los que están en pecado mortal.
Dispuesta con particulares consideraciones so-
bre sus excelencias, y sobre sus heroicas vir-
tudes, en las que se le propone al cristiano la
necesidad que tiene de estas para po-
der salvarse.

*Por el Padre Fray Diego José de Cadiz,
del Ord. de Menores Capuchinos de la Pro-
vincia de Andalucía.*

*La saca á luz un Sacerdote devoto de la mis-
ma Sta. y amigo apasionado del Autor.*

Impresa en Ecija por D. Benito Daza.

Est enim unguentum bonum quod Maria pedibus salvatoris infudit, est, et melius, quod eadem super caput recumbentis effudit: est, et optimum quod et ipsa præparavit toti Corpori Christi. Primum unguentum Contritionis est. Secundum unguentum est devotionis::: est ergo tertium unguentum pietatis: quod est super omnia aromata morbis omnibus, et periculis salutare::: hæc sunt unguenta propitiatoris et misericordiae quæ à sponsæ uberibus eliquantur, infirmitates omnes fugantia, profligantia passiones. Felix Maria unxit pedes Jesu: felicior eadem unxit Caput Antoris: felicissima quæ rorem unguentorum toti Corpori Christi præparavit.

S. Bernardus Serm. in Festo Sanctæ Mariæ Magdalænæ N. 4. 8. 9. et 11.

PROLOGO

y advertencia previa al que leyere.

Yo supongo, benevolo lector mio, que conformandote con el sentir que practicamente sigue la Santa Madre Iglesia Romana, Madre y Maestra de las demas Iglesias, y seguro depósito de la verdad, opinarás que fue una sola aquella Santa Maria Magdalena de que se nos habla con repetición en los Santos Evangelios, y que no fueron dos, ni tres, como algunos antiguos Padres, y modernos escritores han creído. Y que convencido de ello no estrañarás que de una, y no de mas entienda yo quanto en la sagrada historia se refiere, así de diferentes hechos suyos memorables, como de las tres uncciones misteriosas, dos efectivas, y una intentada, con que obsequió, y adoró la sacratisima Humanidad de nuestro Señor Jesuchristo, y confesó pública y solemnemente su Divinidad. Los Santos Padres y los sagrados Expositores descubren en estas uncciones tales Misterios, con tantas y tan excelentes virtudes

que no podemos dudar de su elevada y altísima perfección. Sus hechos en todas desde la primera en su conversión fueron de una heroicidad extraordinaria, y hasta entonces nunca vista, que demuestran hasta el convencimiento su santidad eminente y prodigiosa. Pero sobre todo las justas, dignas y altas expresiones con que aprobó, canonizó y recomendó nuestro Señor Jesuchristo quanto en ellas habia practicado su amada y amante Magdalena, nos evidencian que excede mucho su mérito á nuestra capacidad, y que sin luz especial suya nunca podremos llegar á comprenderlas.

Fundados en tan sólidos principios tenemos por cierto que en la gerarquía de los Santos ocupa esta un lugar altísimo, y sublime, inmediato mucho al de los Santos Apostoles, como que necesariamente habemos de contarla entre los Discipulos del Señor; y por una de las almas mas señaladas en seguir, practicar y enseñar su celestial doctrina: que con los demas estuvo presente á la Ascension de nuestro Señor Jesuchristo en el Cenáculo quando la venida del Espiritu Santo, y despues en la

promulgacion, predicacion y propagacion del Sagrado Evangelio, igualmente que en otras funciones del ministerio Apostolico, que le eran con su sexó compatibles. Y en efecto si de San Pablo primer Hermitaño, que huyendo de la persecucion de los Emperadores Gentiles se retiró á servir á Dios en un desierto, depone el grande San Antonio Abad, que vió su alma en el Cielo entre los Coros de los Profetas, y de los Apostoles, ¿qué podremos pensar de la que tanto hizo, trabajó, y padeció por Christo con sus Apostoles y Discipulos? ¿de la que fue escogida por él mismo para norma, Maestra, y exemplar de la vida contemplativa? ¿y de la que reveló su Magestad á Santa Brigida, que habia sido una de las tres almas que le habian agradado mas en esta vida? Parece que no hay motivo para disputarle su preeminencia, ni para dudar de la eficacia, y poder de su intercesion á favor de los mortales; particularmente de los que en medio de una mala vida conocen su necesidad de convertirse á Dios con verdadera penitencia, y de las almas justas que aspiran á la cumbre de la perfeccion cristiana, y al agrado de la divina union en esta vida.

Los innumerables prodigios que en todos tiempos ha obrado Dios por sus ruegos á favor de sus devotos, convencen la importancia de su devocion, y las grandes utilidades que de ella pueden á todos resultarnos, asi en lo temporal, como principalmente en lo espiritual, y que dice orden á lo eterno. Del Santo Profeta Elias dice el Espiritu Santo, que son dichosos los que le conocieron, y que se pueden reputar por felices los que fueron honrados con su amistad, y con su trato, (a) y esto propio podemos decir nosotros de los que logran la suerte dichosisima de ser protegidos de esta gran sierva y amante esposa del Señor; porque pueden con ella prometerse mil felicidades, tanto en esta como en la otra vida. Felices, y dichosos los hijos de mi Querubico P. Sto. Domingo, en su Sagrada Orden de Predicadores, porque entre las demas Religiones han merecido su especial amor, y sus mas señalados favores, hasta el extremo de entregarles su corazon, y de llamarles sus hermanos como Christo á sus Apostoles. Por esto es par-

(a) *Eccle. 48. 11.*

7
ticularmente amada, y venerada de los profesores de su Apostolico instituto: al modo que lo son el Arcangel San Rafael en la Religion del P. S. Juan de Dios: el Señor San Lorenzo Martir en la de nuestra Madre, y Señora de la Merced: Santa Ines V. y M. en la de la Santisima Trinidad: en la de la Compañia de Jesus S. Juan Nepomuceno, y en la de los RR. PP. Descalzos de nuestra Señora del Carmen el castisimo Patriarca mi Señor San José, y asi otros.

Al citado exemplar de los hijos de mi P. Sto. Domingo, que es bastantemente recomendable, puede añadirse otro no menos autorizado, y grave de la Santa Iglesia de Roma. En ella es antiquisima costumbre, que en el Jueves Santo lave el Sumo Pontífice todos los años los pies á trece Sacerdotes, los doce en memoria de los doce Apostoles, á quienes los lavó nuestro Señor Jesuchristo, el decimotercio en obsequio del Señor, y en memoria de haberle lavado los suyos con sus lágrimas la Sta. Magdalena en casa del Fariseo. (a) Lo es

(a) *Benedic. XIV. de Testis. lib. I. cap. 6. num. 55.*

tambien que en el Sabado vispera del Domingo de Ramos distribuya su Santidad por sí mayor cantidad de limosna de la que en común entre los pobres, en recuerdo de la generosa liberalidad con que ungiendo al Señor la Santa en aquel día quebró el vaso de alabastro sobre su Sacratísima cabeza. (a) Estos hechos tan insignes nos recomiendan mucho la devocion á esta gran Santa, y en ellos mismos se nos dexa ver su no común importancia. Este es el fin de haberse escrito esta Novena, por repetidas instancias de un Religioso grave del referido Orden de Predicadores su especial devoto, á cuya solicitud, y expensas sale á luz, con el fin piadoso de aumentar el número de sus devotos, y de sus favorecidos, en estos tiempos calamitosos, en que abunda la impietad, y en que son tantos los males que padecemos.

Con la mira á estos dos fines se ha formado la Novena con particulares consideraciones, ya de las excelencias de la Santa, y ya de sus heroicas virtudes. Estas para que aprendamos á separarnos de la impie-

(a) *Ibid. cap. 4. num. 24.*

dad, y de los deseos del siglo, y tratemos de vivir con sobriedad, con justicia, y con piedad como por cristianos nos corresponde: y aquella, para que aficionados á la Santa Magdalena nos declaremos sus devotos, y nos pongamos baxo su poderosa protección, á fin de conseguir de Dios por ella sus beneficios, y sus Misericordias. Mas para que el fruto espiritual de este piadoso ejercicio se asegure en parte, y sea en todo mas abundante se propone en el segundo punto de cada consideracion la obligacion, y necesidad que tenemos de practicar aquella misma virtud para no desmerecer la eterna salvacion de nuestras almas, que sin ellas no puede conseguirse. En este punto debemos tanto mas empeñarnos, quanto que este es el objeto mas principal de estos devocionarios, y la mayor, y mas interesante causa que á ello nos lleva, y nos inclina. Sin él podemos decir en cierto modo que el haberle hecho, de nada, ó de muy poco puede aprovecharnos. No es esto desaprobado que se haga por obtener el remedio de alguna necesidad temporal, ó por otro motivo semejante; es si proponernos qual haya de ser nuestra primera

intencion, y nuestro cuidado mas importante para no malograr un medio de que tantos bienes pueden resultarnos.

Dios, de quien todo perfecto bien desciende sobre nosotros, se digne concedernos que asi sea; y para ello quitar de nuestros corazones la dureza en que se hallan, y darnos la docilidad de que carecemos, para agradecer sus beneficios, corresponder á su gracia, y aprovecharnos de los auxilios con que nos favorece, movido tal vez de los ruegos de sus Santos; y haga que los de Santa Maria Magdalena nos aprovechen para la reforma de costumbres, para la santificacion de nuestras almas, y para el logro de una feliz eternidad. Amen. VALE.

ADVERTENCIA.

Dos cosas conviene advertir para que en la practica de esta Novena se evite la confusion, y el fastidio.

1 Que quando se haga no es preciso leer las consideraciones que van en ella, como si fuesen parte esencial suya. Basta leer, ó rezar devotamente las oraciones. Si el devoto gustare, podrá leer aquella en algun rato del dia en que se halle menos ocupado para que le sirva de leccion espiritual.

2 Que haciendose en publico, ó por muchos juntos sea uno solo el que lea seguidamente las oraciones, sin que los demas repitan, pues basta que en su interior se conformen con él, y digan en su corazon lo que dice el que las va leyendo á nombre de todos. Esta es la práctica de la Santa Madre Iglesia en el oficio divino quando se reza en comunidad, de que conviene no desviarnos.



ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

DIA PRIMERO.

EXERCICIO.

Este dia en memoria de la perfectisima conversion de Santa Maria Magdalena, para imitarla en algo, y para disponernos mejor á conseguir el fruto de esta Santa Novena, será el exercicio confesar y comulgar con particular preparacion y devocion, y si hoy por algun justo motivo no se pudiese, se hará en el siguiente.

A una hora oportuna se arrodillará delante del Altar, Efigie, ó Imagen de la Sta. se persignará, hará un fervoroso acto de contricion, y despues leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La primera excelencia de Santa Maria Magdalena es haber sido la primera que buscó á nuestro Señor Jesuchristo para el

remedio de su alma. Proponese su maravillosa conversion.

Considera, alma, esta grande excelencia, y esta conversion singularisima de la Santa Magdalena, y la obligacion en que te hallas de imitarla para poder salvarte.

PUNTO PRIMERO.

I Considera, pues, la excelencia de esta bendita Santa en haber sido la primera entre todos los que oyeron, y vieron á nuestro Señor Jesuchristo, que le buscó arrependida de sus culpas, y con el fin de que se las perdonase. (a) Predicaba nuestro amabilisimo Salvador á todos, y para todos. Oianle indistintamente los hombres, y las mugeres: los grandes, y los pequeños: los sabios, y los ignorantes: los justos, y los pecadores. Concurrían en numerosas tropas los Pueblos á escuchar su predicacion y su doctrina, no solo en el Templo, y en las Sinagogas, mas tambien en las plazas, en los campos y en los desiertos. Concurrió con los demas un dia

(a) *Alapide in cap. 7. Evangel. S. Lucae.*

la noble y famosa Magdalena; y entre oírle, y convertirse no hubo medio: como no lo hubo tampoco entre su conversión, y la práctica efectiva resolución de buscarle arrepentida para que la perdonase. Fue muy rara esta mudanza, y muy notable, así por las circunstancias de la persona, que era de la mayor distinción y de relaxada conducta, como por haber sido la primera que con este motivo buscó, y se arrojó á los pies de nuestro Señor Jesuchristo. Los demas le habian buscado, y le buscaban por entonces con solo el fin de que los sanase en sus enfermedades corporales: les diese la vista, el habla, ó el oído de que carecian, ó los remediase en alguna necesidad temporal en que se hallaban. Muchos en medio de esto se burlaban de sus milagros, no creian sus virtudes, y contradecian su Celestial Doctrina. Mas la Santa, y felicisima Magdalena fue la primera entre todos, que como Sierva herida corrió á buscar las aguas de la Divina Misericordia á los pies de su amabilisimo Redentor para labarse en ellos de sus culpas, mejor que Naaman Siro de su lepra en el Jordan, y para conseguir por medio de su conversión, y de su arrepen-

timiento el perdón, la gracia, y el bien espiritual de su alma, que unicamente pretendia. Ah; Si es de tanta excelencia para los Santos Apostoles San Juan, y San Andres haber sido los primeros que buscaron y siguieron á nuestro Señor Jesuchristo, luego que el Bautista les dixo que aquel era el Cordero de Dios, que habia venido á quitar los pecados del mundo, dando este buen exemplo á los demas que despues fueron llamados al Apostolado, (a) de quanta lo será para la gloriosa Magdalena, que adelantandose á todos, enseñase á los pecadores el fin, y el modo de buscar al Divino Redentor!

2 Pasa de aqui á considerar su rara perfectisima conversion, no menos admirable por lo que tuvo de portentosa, que digna por sus actos de la imitacion de todos. Fue á la verdad esta conversion una de las mas perfectas que se han visto, y de que se hace mencion en las Santas Escrituras. Nada le faltó de quanto para serlo es necesario, porque se volvió á Dios con todas

(a) *Joan. i. 37. vide S. Joan. Chris. ap. Alapide. et Tirino hic.*

las veras de su alma, y se apartó enteramente de quanto pudiera ser ofensa suya. (a) Desde luego hizo al Señor el mas completo sacrificio de sí misma, y de sus cosas todas. De su corazon contrito, y humillado, de su alma poseida de un amor intenso y fervoroso, de su espiritu contribulado con el mas vivo dolor de sus pasados yerros. De sus potencias, consagrandolas enteramente á la memoria de los divinos beneficios, al conocimiento y consideracion de las verdades eternas, y al amor de su misericordiosísimo Salvador; y de sus sentidos corporales, empleandolos todos en su culto, obsequio, alabanzas, veneracion, satisfacion y desagravio, con los actos mas exemplares y religiosos. No dexó en sí cosa alguna pecaminosa y mala, en sus tratos, en sus vestidos, ó en su persona, ni aun el afecto al mas leve pecado, que miraba y aborrecia como ofensa de su Criador. Todo lo evidenció en el acto de su primera, y misteriosa uncion en casa del Fariseo, donde vestida de honestidad, de penitencia, y de un santo rubor

(a) *Eccle. 17. 23.*

se arrojó á los pies de nuestro Señor Jesu-
 christo, con mas espíritu, religion, y san-
 ta animosidad, que la insigne Ruth á los
 de Booz. Allí postrada hizo ver su per-
 fecta contrición en las continuas lágrimas
 con que los regó, y los labó, mejor siu
 duda que el ya arrepentido David, el le-
 cho de su descanso, y que el suelo de su
 habitación: (a) su ferviente amor al Señor
 en los devotísimos osculos con que los ve-
 neraba: la religiosísima piedad con que lo
 creía, lo confesaba, y lo adoraba por su
 Dios en el precioso unguento con que los
 ungió, y en la agraciada madexa de sus
 cabellos con que los limpiaba, el perfecto
 holocausto que le hacia de sus puros, de-
 votos pensamientos, y de sus cosas todas,
 sin reservar ni aun la mas pequeña. Mu-
 danza fue esta de la diestra del excelso, y
 obra de su omnipotencia, de su bondad, y
 de su gracia: á que correspondiendo co-
 mo debia la favorecida Magdalena, se de-
 xó ver toda *vestida de la justicia, y de
 la verdadera santidad del nuevo Adan Je-
 sucristo, libre ya, y despojada totalmen-*

(a) Psal. 6. v. 6.

te de la injusticia del viejo Adan, de sus pasadas costumbres, y de sus actos pecaminosos. (a)

PUNTO SEGUNDO.

I Considera ahora, volviendo ya sobre tí la reflexión, quan necesario te es imitar en quanto puedas este exemplo para poder salvarte. La conversion de un pecador no es menos necesaria en sí, que en sus principales circunstancias. De ella tenemos un divino precepto, y en el mismo se nos declara que ha de ser con todo nuestro corazón, y con todas aquellas exteriores, y nada equivocas demostraciones, que hagan manifiesta su verdad. (b) Pero ademas debemos estar persuadidos los que lo somos, que ella es de necesidad de medio, ya para que perdone Dios nuestros pecados, y nos vuelva al estado felicisimo de su amistad, y de su gracia, y ya para evitar los castigos temporales, y los eternos, y no perder el ultimo fin de nuestra salvacion, para que fuimos criados. Sino llegamos á convertirnos con la verdad que se nos man-

(a) Colossen. 3. 9. (b) Joel. 2. 12.

da, se armará el Señor contra nosotros, y nos hará experimentar los terribles efectos de su justa indignacion, y de sus iras. (a) Si resistimos ahora al soberano auxilio de su gracia con que nos llama, nos mueve, y nos ayuda para ella, es de temer que quando en las congoxas, y angustias de nuestra muerte le llamemos, se burle de nosotros, y no haga caso alguno de nuestros clamores por exforzados que ellos sean. (b) Y si avisados de esta obligacion, faltamos á cumplirla, dexando pasar el tiempo que se nos dá de vida, moriremos en nuestra iniquidad, (c) y á ella seguirá una eterna perdicion, ya entonces inevitable. Ah! quan necios, y quan culpables somos en olvidar estas verdades!

2 Ni pensemos que el tiempo, y el modo de convertirnos se ha dexado á nuestra voluntad, ó á nuestro advitrio. Viviriamos muy engañados si tal creyeseamos. Estas dos circunstancias de nuestra conversion no son menos esenciales, y precisas que ella misma. Dios nuestro Señor igual-

(a) *Psal. 7. v. 13.* (b) *Prover. 1. 29.*
 (c) *Ezechiel. 3. 19.*

mente que nos pone el precepto afirmativo sobre ella, nos impone el negativo, prohibiéndonos su dilacion, y su tardanza. No quiere que ni por un solo dia la dilatemos. (a) Quiere sí, que sea con la velocidad, y prontitud mas diligente. (b) Una pequeña demora puede hacer que sean tal vez inútiles nuestros posteriores esfuerzos, como acontecia á los enfermos de la Piscina en Jerusalem, (c) ó que no hallemos con facilidad al Señor quando despues le busquemos, como le sucedió á la mistica Esposa de los cánticos; (d) ó que para siempre le perdamos, como los que se escusaron de asistir al convite de la gran cena. (e) Pronta debe ser nuestra conversion quando recibimos el auxilio para ella, pero ha de ser ademas entera, total y completisima. No ha de quedar pecado que no detestemos, vicio que no corriamos, daño que no reparemos, ocasion de que no huigamos, escandalo que no evitemos, pasion que no refrenemos, y medio de que no nos valga-

- (a) *Eclesi.* 5. 8. (b) *Psalm.* 6. 11.
 (c) *Joan.* 5. 4. (d) *Canti.* 5. 6.
 (e) *Lucæ.* 14. 24.

mos para excusar la culpa, y para satisfacer el cargo, la responsabilidad, y el reato que tengan las que ya habemos cometido. Aprendamos todo esto de la maravillosa conversion de Santa Maria Magdalena. Imitemos los exemplos que nos dió en esta ocasion; y conforme á ellos tomemos la firme resolucion de buscar de veras á Dios mientras que podemos hallarle, (a) no suceda que buscandole tarde, y de un modo indevido, como los Escribas, y los Fariseos á Christo, ademas de no encontrarle, nos dexé el Señor morir en nuestro pecado. (b)

Esto se meditará un rato, segun la oportunidad, y la devocion que cada uno tuviere, y despues se dirá la siguiente

ORACION

primera para todos los dias.

Clementisimo Señor, y Dios todo poderoso, uno en la identidad de la esencia, y trino en la distincion de las Personas, mi

(a) Isa. 55. 6. (b) Joan. 7. 34.

Criador, mi Salvador y mi Padre amabilísimo, en quien creo, en quien espero y á quien amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con mis fuerzas todas, como á mi único primer principio, y á mi último necesario fin. Yo humilde criatura vuestra os alabo por vuestros atributos, y perfecciones infinitas de sabiduría, omnipotencia, justicia, misericordia, eternidad, independencia, é inmensidad; os adoro por vuestro ser eterno, inmutable y perfectísimo, por vuestra suma inefable bondad y santidad, y porque sois el principio y el fin de todas cosas, en quien somos, vivimos y nos movemos, yo os doy gracias por todos los beneficios comunes y especiales, ocultos y manifiestos, temporales y espirituales que me habeis hecho, para que os tema, os ame y os sirva mientras viva, y me haga digno de una dichosa suerte en la eternidad. Confirmad, Señor, con vuestra gracia, desde el Templo Santo de vuestra Gloria, esto que os habeis dignado obrar en mí, para que mi alma no se pierda. Atended á los méritos infinitos de vuestro Unigenito mi Redentor, y á los que juntos con ellos os pre-

sento de vuestra escogida, fidelísima y predilecta Sierva Santa Maria Magdalena, igualmente que á las raras y singulares excelencias, á las muchas y perfectísimas virtudes con que la condecorasteis en su vida, y á los grandes y señalados premios con que la habeis coronado en el Cielo; y por todo esto concededme la imitacion de sus exemplos, el logro de su proteccion en la vida, en la muerte y en todas mis necesidades, particularmente en aquella porque hago esta Novena, y por su fruto espiritual, para que consiguiendo por su intercesion el agradaros en la vida, alcance con ella el veros y alabaros para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

A continuacion de esta se dirá hoy la siguiente

ORACION.

Benditísima, felicísima y bienaventurada protectora mia Santa Maria Magdalena, prodigio de la gracia, portentoso de virtud, y milagro de la Divina Misericordia, porque en vos derramó el Señor los iamenosos

tesoros de su liberalísima clemencia; para la manifestacion de su bondad, y de su poder. Vos sois la que arrepentida de los desaciertos de vuestra vida relaxada buscasteis con igual fervor que la esposa de los cánticos á vuestro Divino Redentor, para que os los perdonase. Vos la mística Ruth, que postrada á los pies del humano Hijo de Dios, como aquella á los de Booz, conseguisteis su gracia, su amistad y sus mas señalados beneficios. Y vos la que con rara y singularísima excelencia os llegasteis á nuestro Señor Jesuchristo la primera de quantos le vieron y le oyeron en su Predicacion, para pedirle el perdon de las culpas y el remedio de vuestra alma, mediante vuestra prodigiosa perfectísima conversion, con que fuisteis de admiracion á los hombres y disteis nueva gloria al Señor, confusion al infierno y júbilo extraordinario á los Angeles del Cielo. Yo os suplico por esta excelencia, por la de vuestra conversion maravillosa y por los altos misterios de la uncion que en ella hicisteis á los sagrados pies de nuestro Salvador, como por las virtudes que entonces practicasteis que me consigais del Se-

ñor una perfecta mudanza de mi corazón, la reforma de mis costumbres y la enmienda de mi vida, para que viviendo santamente me haga digno por vuestra intercesion del perdon de mis pecados, de la gracia de Dios, del especial favor que os pido en esta Novena, si este fuere de su divino agrado y de verle y gozarle despues eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan tres Padres nuestros, y Ave Marias gloriosos, en memoria de las grandes excelencias de nuestra gloriosa Santa y de sus heroicas virtudes, pidiendo cada uno el remedio de su necesidad, y todos por los de la Santa Madre Iglesia, por las del pueblo, por la conversion de los pecadores, y por el consuelo espiritual de los que se hallan en el articulo de la muerte; y se dirán por el orden que se sigue.

C O P L A S.

- I Magdalena vuestro amor
 Desde luego os hizo Santa:
 Alcanzadme que sea tanta
 Mi contricion y dolor.
Padre nuestro, &c.

2 Porque amasteis tanto á Dios,
Os honró quanto á ninguno:
Haced que en tiempo oportuno
Le busque y halle por Vos.

Padre nuestro. &c.

3 Vuestra fé por Christo fue
De un gran mérito alabada:
Dadnos, ó amante sagrada,
Que imitemos vuestra fé.

Padre nuestro, &c.

4 Tus excelencias son tales,
Que al Cielo y la tierra admiran:
Felices quantos aspiran
A ser por Vos inmortales.

Padre nuestro, &c.

Ÿ. Ruega por nosotros Magdalena Santa
y gloriosa.

Rc. Para que de Christo alcancemos el per-
don, su Gracia y Gloria.

PARA TODOS LOS DIAS.

ORACION.

Amabilisimo Jesus, inmortal Rey de los
siglos, Principe de las eternidades, Padre
del siglo venidero: justicia de los justos,

cabeza de los predestinados, santificacion de los escogidos, salud, medico y medicina para los pecadores, camino, verdad y vida para todos, pastor, abogado y medianero de los hombres, que en vuestra predilecta amante y escogida sierva y esposa Santa Maria Magdalena hicisteis ver al mundo lo infinito de vuestro amor, lo inefable de vuestra bondad y lo incomprehensible de vuestra misericordia, perdonandole plenariamente sus culpas, santificandola con vuestra gracia y con lo heroico de las virtudes, y hermoseandola con los dones, excelencias y prerrogativas mas singulares, para darnos á conocer quanto os agradó su penitencia, os complació su perfeccion y os obligó el inexplicable intenso amor con que os amó siempre desde su conversion. Yo, Señor, os doy gracias infinitas por todo esto que en ella obrasteis; y os suplico con toda la verdad de mi corazon, que pues la habeis constituido especial abogada de la conversion de los pecadores, para que por su medio consigamos vuestra clemencia y nos la habeis propuesto por modelo consumado de la perfeccion cristiana, para caminar sin tropie-

zo por las tres místicas vias, ó caminos de principiantes, aprovechados y perfectos, representadas en sus tres unciones misteriosas, que os digneis concedernos por sus eficaces ruegos y poderosa intercesion el corresponder fielmente á los auxilios de vuestra gracia; el disponernos con tiempo, para lograr una buena muerte y el hacernos dignos con su proteccion de veros, alvaros y poseeros en vuestra gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Se concluirá rezando una Salve á Maria Santisima nuestra Señora, en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, por la conversion de los que están en pecado mortal, y para que se digne asistirnos en la hora de nuestra muerte.

DIA SEGUNDO.

En este dia, para imitar en algo la heroica penitencia de nuestra Santa se pondrá un especial cuidado en mortificar el genio y la pasion mas dominante, doliendose mucho con repetidos actos de contricion de las culpas pasadas, y prometiendo eficazmente la enmienda de ellas para lo venidero.

A la hora determinada, precediendo las acostumbradas preparaciones de persignarse y hacer el acto de contrición, se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La segunda excelencia de Santa Maria Magdalena fue haber sido perdonada en su conversion á culpa y pena. Se propone su heroica admirable penitencia.

Considera, alma, la grande excelencia de esta amada Sierva del Señor en haber sido perdonada plenamente en su conversion de culpa y de pena: lo heroico y singular de su penitencia; y la necesidad que tienes de hacerla de las tuyas, para que Dios te salve, y te perdone.

PUNTO PRIMERO.

I Considera, pues, que entre las raras excelencias con que se dignó el Señor condecorar á su predilecta Magdalena, una fue la de haberle perdonado totalmente todos sus pecados, y juntamente toda la pena, que habia por ellos merecido. Sabida cosa es, que perdonando Dios nuestras cul-

pas, quando verdaderamente arrepentidos se lo suplicamos, no siempre nos perdona toda la pena que merecimos: (a) Moises, Aaron, (b) David (c) y aun nuestros primeros Padres Adan y Eva son testigos muy calificados de esta verdad: son pocos al parecer á quienes se les concede esta gracia; pero entre estos ocupa un lugar muy señalado la bendita Santa Maria Magdalena, (d) siendo una de los primeros que en la ley de gracia han obtenido de Dios tan señalado favor y tan raro beneficio. Su contricion perfectisima causada de su intenso y ardiente amor al Señor la dispuso y la proporcionó para tanta felicidad. Ardia su corazon en el fuego de la divina caridad, de modo que á semejanza de la mística esposa de los cánticos sus obras parecian brasas de fuego y llamas encendidas. (e) Herida como aquella de la caridad, enferma del amor á su divino Redentor y caldeada con aquel sagrado incen-

(a) *Concil. Trid. ses. 14. cap. 8.*

(b) *Deuter. 1. 37.* (c) *2. Reg. 12. 14.*

(d) *Alapide in cap. 7. v. 47. Lucæ.*

(e) *Cantic. 8. 6.*

dio, corrió á la manera del Ciervo herido á buscar las aguas de su espiritual salud en las fuentes del Salvador; allí fue lavada de sus culpas, hermoseada con la preciosidad de la gracia y santificada con la justificación perfecta de su alma. Allí oyó de boca de su Amabilísimo Jesus esta plenaria Indulgencia, y perdon de sus pecados, debida y como consiguiente á lo grande y ferviente de su amor; y allí vió por experiencia propia, y se nos hizo á todos manifiesto, *que la caridad cubre la multitud de los pecados*, (a) y hace que del todo desaparezcan. Ved aquí una nueva, discreta y sabia Tecuites, que postrada á los pies del mejor David nuestro Señor Jesuchristo consigue un perdon que creyeron algunos imposible. ¡O excelencia singular, y fruto dignísimo de la contrición y del amor!

2 Este que fue el principio de su admirable conversion, y no el temor servil del castigo, ó el miedo de la pena, lo fue igualmente de su pásmosa heroica penitencia. ¡Mas quien llegará jamas á conocer

(a) 1. *Petr.* 4, 8.

adecuadamente quanta fuese esta en sus dos especies de interior y exterior? ¿Quién aquel vivo dolor y arrepentimiento del pecado cometido, aquel sumo odio con que lo aborreció y lo detestó desde luego, aquella efficacísima resolución de no volver mas á cometerlo, y aquel animo firme y resuelto de borrarlo y de satisfacer sus reatos de quantos modos pudiese? ¿Y quién aquel completo y perfectísimo holocausto, que hizo de si misma, de su corazon, de su alma, de su vida, de sus sentidos y potencias, de sus acciones y pensamientos, y de sus cosas todas sin reservar alguna? Este dolor y penitencia, así como fue desde su principio consumada y perfectísima en su ser, así en su duracion fue la mas firme, estable y permanente, porque jamas se entibió, ni disminuyó un solo punto, antes bien tomaba tantos aumentos, quantos eran los grados de amor que en ella se acrecentaban. De aqui aquella santa y nunca bastantemente admirada resolución de hacer publica su penitencia á todos, en el modo con que atravesando las calles de la Ciudad en un traje penitente se entró en la casa del Fariseo, vencien-

do, y despreciando los respetos humanos, que le proponian, se arrodilló á los pies del Salvador, y con sentidísimas lágrimas, devotísimos osculos y religiosísimos obsequios hizo á todos patente la amargura de su espíritu y el fuego que abrasaba sus entrañas. De aquí aquel tenor de vida mortificada y penitente, que desde aquella hora emprendió, y con que mortificó perfectamente todas sus pasiones, hasta crucificar su carne con todos sus apetitos, sujetarla enteramente á las leyes de su espíritu, y llevar en ella de continuo la mortificación de nuestro Señor Jesuchristo, haciendo manifiesto al mundo en su propio cuerpo la vida de este Señor. Y de aquí por ultimo aquella mas que humana resolución, de haber gastado los treinta años ultimos de su vida en un aspero desierto en ayunos, en vigiliás, en oracion continua con pasmo y admiracion de los Angeles y de los hombres: asi logró por un modo excelente, y no comun ser del numero de aquellos Bienaventurados, cuyas iniquidades fueron perdonadas, y cuyas culpas quedaron en la penitencia sepultadas. (a)

(a) *Psalmo 31. 1.*

PUNTO SEGUNDO.

Considera ahora alma mia, quan justo es, quan importante y necesario, que sigamos este exemplo, que se nos pone aqui delante. No fueron tales ni tantos los pecados de Santa Maria Magdalena como algunos piensan y han creído. La misma lo manifestó asi á la venerable y gran Sierva de Dios Mariana de Escobar. (a) Mas con todo, su penitencia fue pública, y en ningun tiempo interrumpida. Ved aqui qual debe ser la que nosotros hagamos, para que Dios nos salve y nos perdone. Si nuestras culpas han sido publicas, si han sido de escandalo para alguno, ó si de algun modo han llegado á divulgarse con mal exemplo de otros, no creamos que es bastante una penitencia oculta, reservada y silenciosa. Esta bastará tal vez, ó será proporcionada para expiar pecados ocultos, secretos, é interiores; mas no para los que exigen una satisfaccion correspondiente á las circunstancias de notoriedad, daño de tercero y otras de igual naturaleza; para es-

(a) *Vease su vida lib. 4. cap. II. §. I.*

tas se requiere, que nuestra penitencia repare en quanto fuese posible, los daños ocasionados al común, ó al particular en sus bienes temporales de honra, vida y hacienda; pero mucho mas los que con el mal exemplo, con el escandalo, con el consejo, ó de qualquiera otro modo le hayamos causado en lo espiritual, ó en la conciencia. Sin todo esto no es ni puede ser aquella entera y verdadera, como Dios nos manda. ¿Qué cosa mas santa que el sacrificio? Con todo, su Magestad expresamente nos prohíbe que se lo ofrezcamos si habiendo de algun modo agraviado á nuestro proximo, no vamos primero á reconciliarnos con él, mediante la satisfaccion de aquel agravio. (a) ¿Cómo, pues, dudaremos que le desagrade nuestra penitencia quando esta fuere incompleta y defectuosa, no debiendo ignorar el divino y natural precepto, intimado con repetición á los Hebreos, de no ofrecer al Señor en modo alguno aquellas hostias conocidamente maculadas, é imperfectas? (b) Semejan-

(a) *Math. 5. 24. vide Alapide hic.*

(b) *Levit. 22. 21.*

tes promesas es de fé, que nunca las acepta. (a) Hagamosla tan completa y tan entera como la de la Santa Magdalena, y entonces podemos prometernos el logro de sus utilidades y sus frutos.

2. Estos deben ser tales, que se acrediten frutos dignos de penitencia; y no lo serán, mientras que á esta le falte la constancia, la permanencia. Por esto vino á ser en gran parte infructuosa la de los Nínivitas, y la de Simon Mago se dexó ver inútil por igual motivo. ¿De que nos aprovechará mortificar nuestras pasiones algun tiempo, si por no continuarlo nos volvemos otra vez á sus desordenes? Si quitada la ocasion proxima, de nuevo nos vamos á buscarla: si restituido lo que se adquirió con ilícita ganancia, pasado tiempo repetimos aquella negociacion, ó contrato injusto y prohibido: y si enmendada la costumbre de pecar, recaemos en la misma nuevamente, ¿podremos de algun modo persuadirnos, que baste aquel primer fervor para salvarnos? Muy necios seriamos si así lo imaginásemos. El empezar

(a) *Eccle.* 35. 14.

la penitencia es de muchos, mas el continuarla hasta su fin de muy pocos: por esto no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos. (a) La inconstancia es un monstruo horrible que todo lo destruye. Es un vicio capital, origen de infinitos desaciertos, y es un fuego devorador, que acaba con el mérito, con la gracia y con las virtudes adquiridas anteriormente por el alma. ¿Quién no se horroriza de conocerlo así? ¿Pero cómo es que no se ponen los medios para evitarla? ¿Acaso á vista de tantos otros como la supieron continuar hasta su muerte, siendo tal vez mas delicados que nosotros, y sus pasiones mas violentas, se nos admitirá, ó podremos tener excusa? No lo pensemos, como ni tampoco el poder salvarnos: porque conforme al oraculo divino *somos del numero de aquellos necios, que reiterando sus culpas se hacen semejantes al perro que se vuelve en su vomito, y al cerdo, que en cieno se revuelca.* (b) Sigamos el singular exemplo de Santa Maria Magdalena en esta

(a) *Math. 7. 21.*

(b) *Proverb. 26. 11. et 2. Petr. 2. 22.*

parte: procuremos valernos de su intercesion para conseguir de Dios esta gracia: y trabajemos por no desmerecerla en la hora terrible de nuestra muerte.

Esto se meditará un breve rato, si se pudiere; se dirá despues la oración Clementisimo Señor, &c. y seguida á ella la siguiente

ORACION.

Penitentisima, rigidisima y mortificadissima favorecedora y consoladora mia Santa Maria Magdalena, hacesito de mirra de la mas perfecta penitencia con que disteis sumo agrado, honor y culto á vuestro amabilisimo Salvador. Modelo perfectisimo de la mortificación christiana. Vivo exemplar de los pecadores arrepentidos, y de los justos mortificados, perfecta imitadora de vuestro Redentor, cuya mortificación llevasteis de continuo en vuestro santo cuerpo, dimanada de la contricion intensisima de vuestro corazon y de la ardentisima caridad con que lo amabais. Yo os suplico con la mas profunda humildad por la excelencia, y prerrogativa especialisima de haber sido perdonada en vuestra admi-

table conversion: á culpa y pena; y por la que teneis de ser nuestra abogada por la conversion de los pecadores, como lo fue la sabia Tecuites para el perdon de Absalon, que me alcanceis esta gracia del Señor con la de una entera y constante penitencia de mis culpas, para que haciendola verdadera como debo, consiga el perdon de todas ellas; el favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado el concedermelo, y sobre todo que haciendo á vuestro exemplo frutos dignos de penitencia alcance el agradarle en la vida; el acabarle en su gracia y el verle despues y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora los tres Padres nuestros, y lo demas como el primer dia.

DIA TERCERO.

Hoy para sacar algun fruto de la consideracion á la fé de nuestra Santa, será el exercicio leer un quarto de hora en algun catecismo la explicacion de un punto de la doctrina cristiana; ú oirlo con devocion al que lo leyere, y el que ni lo uno, ni lo

otro pueda hacer repase por un rato la doctrina solo ó acompañado.

A la hora señalada, y antecediendo las comunes preparaciones, leerá con atención la siguiente

CONSIDERACION.

La tercera excelencia de Santa María Magdalena fue haberle concedido el Señor en su conversión diferentes gracias, dones y virtudes muy singulares. Se trata de su fé heroica y singular.

Considera, alma, la recomendable excelencia de esta amada discipula del Redentor en las diferentes gracias y dones sobrenaturales con que enriqueció, y hermoseó esta su bendita alma desde su maravillosa conversión: y quan sublime fue la fé con que mereció, y se dispuso para recibir las, como tambien que esta es una virtud precisa con necesidad de medio para salvarnos.

PUNTO PRIMERO.

Considera, pues, que habiendo per-

donado plenariamente nuestro Señor Jesu-
 christo á la amante y penitente Magda-
 lena, habiendole dado de esto una total, é
 infalible seguridad, y habiendole canoniza-
 do por bueno quanto hizo con su Mage-
 stad arrodillada á sus pies en la casa del
 Fariseo, vuelto á la Santa le dixo: *Tu fé
 te ha salvado, vete en paz.* Estas divinas
 palabras abrazaron en el alma de esta fe-
 licísima arrepentida todo lo que significan;
 porque fueron pronunciadas con todo el
 poder, la autoridad y la eficaz voluntad
 de su divino ser, para testificar al mundo
 su absoluta, é indubitable potestad de per-
 donar pecados, de santificar y de salvar
 las almas: por esto no se duda, que con ellas
 quedó libre, pura, y limpiísima de toda
 mancha de pecado, y absuelta totalmente
 de sus reatos, hasta consumir sus raices,
 y sus reliquias. Se cree además, que san-
 tificada con una gracia abundantísima, que-
 dó desde luego escrita en el libro de la vi-
 da, sellada y marcada para el Cielo. Y
 se tiene por cosa cierta, que concediéndole
 aquella misma paz sobrenatural dulcisi-
 ma, y abundante que le evangelizaba, bor-
 ró de su mente, y pensamiento todos los

hábitos viciosos de su mala vida pasada: la memoria de todas sus culpas anteriores, como si jamás las hubiese cometido, y el recuerdo de sus vanas complacencias, y de sus deleites, ó sensualidades pecaminosas, qual si nunca se hubiera con ellas maculado. Destruyó en su alma la inclinacion, y propension de todos los vicios capitales de soberbia, luxuria, ira, gula, y los demas. Le comunicó el singularísimo privilegio de ser preservada para siempre de toda tentacion, ó sugestion torpe, impura, y deshonestá: le infundió los hábitos de las virtudes teologales, y morales en grado muy perfecto, y levantado. Le dió una castidad angelical, y limpisima, en la que se aventajó mucho á las Virgines mas puras, una humildad profundisima, y de corazón, una heroica, y rigidisima penitencia, con las demas virtudes, con cuya penitencia habia despues de santificarse. Y le dió un odio santo al mundo, y sus vanas felicidades, con un perfectísimo desprecio de todas ellas; un eficaz, y verdadero deseo de los bienes del Cielo: y sobre todo un ardentísimo, é intensísimo amor al mismo Señor, que la espiritualizó, y como que la

unió, y la transformó toda en él. (a) ; Ah quanto es lo que aquel *vete en paz* significa! ; y quanto lo que se le dió con ello á Magdalena! desde entonces mas parecia vivir en el Cielo entre los Angeles, que con los hombres en la tierra.

2. Debió la Santa todo este cumulo de bienes á su fé, y asi lo testificó nuestro Señor Jesuchristo quando le dixo: *tu fé te ha hecho salva*; á ella le debes, y por ella se le ha dado á tu alma la salud espiritual, y se le dará despues la de la vida eterna. Tuvo esta virtud en un grado eminentisimo, y de la mas sublime perfeccion, y la exercitó en grado tan heroico, y tan eminente, que en alguna ocasion sobrepujó á la de los Santos Apostoles, y Discipulos de su Divino Maestro, porque ni fue tarda en creer como Santo Tomas, ni le negó como San Pedro, ni huyó, y se retiró de él como los demas en el tiempo de su Pasion, y de su muerte: su fé la hi-

(a) *Alapide comment. in cap. 7. Lucae. v. 50. el V. P. Fr. Isidoro de Sevilla, en la vida de esta Santa en la linea 6. num. 32. y otros.*

zo manifiesta durante la vida de nuestro Señor Jesuchristo, no solo confesando en lo oculto entre los demas creyentes su divinidad como el Principe de los Apostoles, mas tambien en los sitios mas públicos, y entre los mayores concursos siguiendole á todas partes, y adorandole publicamente como á Dios verdadero con las palabras, con las acciones, y con sus religiosisimos obsequios en medio de los mayores enemigos del Señor, en el acto mismo de estarle ellos blasfemando, contradiciendo, y quitandole la vida: y en el tiempo que como excomulgados eran expelidos de la Sinagoga los que seguian su Doctrina; exercitaba ella los actos mas fervorosos de fé á presencia de todos sin miedo ni rubor alguno. Muerto el Señor y sepultado renovó, y si cabe decirse asi acreditó el ejercicio de su fé, por diferentes medios, y de diversos modos. Despues de resucitado, y de estar sentado á la diestra de su Eterno Padre, le confesó publicamente con tanto fervor y constancia, que sentenciada á morir echada en el mar con otros cristianos, á quienes expusieron á este genero de muerte en una navecilla sin velas, re-

mos, ni timon; pero salvó Dios su vida con maravillosa providencia, aun desde su conversion, y desde aquel primer paso en el camino de la virtud llegó su fé á una grande heroicidad, porque creyó divinamente ilustrada, todo lo que ella nos dice, y nos propone como necesario para nuestra justificacion, creyó la deformidad de sus pecados con la pena que por ellos merecian: la necesidad de convertirse á Dios, y la obligacion de corresponder al auxilio, que espontanea, y misericordiosamente se le daba. Y creyó quanto pertenece al sagrado misterio de nuestra Redencion en la Divina Persona de nuestro Señor Jesuchristo, con su autoridad, y poder para perdonar pecados. En esta su fé se comprehende su fidelisima correspondiencia á la gracia, el buen uso que hizo de ella segun el fin para que se le daba; y la heroica esperanza con que llegó á los pies del Salvador; de todo nos dió un evidente testimonio en su misteriosa uníon en casa del Fariseo. Y por ultimo su fé se acreditó de perfecta en sumo grado, porque *jamás se separó en su practica de la caridad, ó del amor al sumo bien conforme á toda la*

PUNTO SEGUNDO.

Considera ya á la vista de tan poderoso exemplo, quan necesaria nos es la practica de esta virtud para poder salvarnos. Sino es viva, ó si dexa de comunicarnos la fidelidad debida al Señor, tengamos por cierto, que de nada nos servirá el tenerla. La fé para que sus actos sean meritorios, y dignos de eterna recompensa en el alma, es forzoso que esté viva en nosotros animada de la gracia, y acompañada de las buenas obras. Este es uno de los dogmas mas principales, y dignos de saberse en nuestra Catolica Religion. (b) La fé por si sola principalmente en los adultos no santifica, ni nos hace amigos de Dios, ni nos constituye herederos de su Gloria. Para ello debe estar informada, ó animada de la caridad, y asociada de la esperanza: debe mirarse como fundamento,

(a) Galat. 5. 6.

(b) Concil. Trident. Ses. 6. cap. 7. et vi.

raíz, y principio de nuestra justificación, y de las virtudes con que nos santificamos, y salvamos, mas no como si ella sola bastase para todo esto: y debe apreciarse como un don de Dios gratuito, fuente, y origen de todos los demas bienes en el alma: ella estará muerta en el que perdida la gracia de Dios vive en pecado mortal. En los que carecen de las buenas obras en su practica y exercicio; pero mucho mas en los que niegan incredulos sus infalibles verdades, ó se ponen voluntariamente en el peligro de caer en el vicio exécrable de la incredulidad. Estos pierden enteramente su fé, y en el mismo hecho de perderla, quedan abominables á Dios, y reos de un eterno padecer. Los que la conservan pero viven mal, serán igualmente condenados, porque no usaron bien de este gran talento que se les confió. ¿Que es el cuerpo de un difunto? Separada el alma de él, es un cadaver sin vida, sin accion, sin movimiento, incapaz del uso menor de sus sentidos, y solo apto para la corrupcion á que naturalmente propende; pues esto propio es en su clase, y no otra cosa la fé de aquellos, que son santas y buenas obras dexan de acom-

pañarla, y darle vida. (a) Por esto sin duda nos exôrta el Señor San Pedro á que pongamos nuestros mayores conatos en practicar las virtudes, y en hacer buenas obras, para esegurar de este modo nuestra soberana vocacion á la fé que profesamos. (b) De no hacerlo así todo lo perdemos.

2 La fé mientras que fuere viva en nosotros, nos hará dóciles á las suaves impresiones de la gracia, y fieles al soberano impulso de su interior movimiento. Ella nos da á conocer la absoluta é indispensable necesidad de los divinos auxilios para poder, para querer, y para llegar á obrar el bien de algun acto sobrenatural, meritorio, y virtuoso. Ella nos persuade la obligacion de corresponderlos con presteza, con docilidad, y con exâctitud, segun el todo de aquel fin para que nos fueren dadas. Y ella nos convence con su infalible autoridad, que sin todo esto no podemos ni empezar, ni proseguir, ni acabar una santa vida, ni aun una obra buena para poder salvarnos. Si llamandonos Dios á penitencia, ó á que mejoremos de costum-

(a) Jacob. 2. 26. (b) 2. Petr. I. 10.

bres, ó á que vivamos santamente, dexamos de obedecerle, no haciendo caso de su misericordioso llamamiento, ó retardando voluntaria, y maliciosamente su correspondencia, es cosa indubitable, que ponemos nuestra salvacion en un riesgo manifiesto. Si despues de haber comenzado una vida arreglada, ó alguna obra buena con el auxilio de la divina gracia le somos á esta desleales y desatentos, separandonos de la rectitud con que, y por donde ella nos conducia, volviendonos á los errados caminos de nuestra relaxacion y pecados, aun es mayor el peligro de nuestra condenacion; y por ultimo, si infieles al Señor, é ingratos á sus soberanos beneficios, no estimamos el especialísimo que nos ha hecho de que por la fé le conozcamos, de que con ella le adoremos en espíritu y verdad, y de que por ella podamos llegar á la participacion de su gracia, y de su Gloria, cierta será é infalible nuestra reprobacion y perdicion; porque perdiendola con el error de una tenaz, y maliciosa incredulidad, ya no queda en nosotros medio alguno para salvarnos. Temamos el ser infelices á Dios, á los auxilios de su gra-

cia, y mas que todo al beneficio de su fé. Temamos que llegue á estár muerta en nosotros por el pecado. Y temamos que por la falta de obras buenas llegue á sernos inútil y sin vida. *Seamos ahora fieles á su Magestad en esto poco, que asi nos haremos dignos de grandes premios en su Reyno bienaventurado.* (a) Sigamos fielmente el alto exemplo de la Santa Magdalena en esta su recomendable virtud: solicitemos por este medio su intercesion, y esperemos conseguir con ella el ultimo fin á que aspiramos.

Esto se meditará algun rato, se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y seguida á ella la siguiente

ORACION

Fidelisima, devotisima, y religiosisima remediadora mia Santa Maria Magdalena, Abigail prudentisima, que puesta á los pies del mejor David Christo merecisteis su gracia, su amor, y su benevolencia; forma, y exemplar de la fé mas heroica, y mas santa, modelo perfectisimo de la fidelidad,

(a) *Math. 25. 21.*

51
y del amor, y animada regla de la piedad, de la esperanza, de la religion, y de todas las virtudes, vuestra fé os hizo maestra de los hombres, Apostola de los Apostoles, y dignada ser computada entre los Martires; por ella merecisteis el perdon de vuestras culpas, los dones, y privilegios mas señalados, y las mas altas alabanzas de nuestro Redentor. Y con ella fuisteis confusion de los incredulos, esfuerzo de los creyentes, y admiracion de los Angeles del Cielo. El mismo Dios engrandeció vuestra fé, canonizó vuestra fidelidad, y recomendó al mundo el grande exemplo de vuestra devocion, y de vuestra exemplarissima religiosidad, para que todos la imitemos: yo os doy mil enhorabuenas por vuestra encumbrada felicidad, por la prontitud, y perfeccion con que caminasteis por las sendas de la justicia en la via purgativa; por las raras prerrogativas, y gracias singulares con que enriqueció, é hizo en vos cosas grandes desde vuestra conversion el todo Poderoso. Yo os suplico por esta tan recomendable excelencia, que me alcanceis de su Divina Magestad el perdon de mis pecados, el

auxilio eficaz para no caer en ellos: la docilidad de mi corazon para corresponderle fielmente, el especial favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, si esto fuere de su divino agrado; y por ultimo la conversion de su fé, y de su gracia en mi alma, hasta lograr con ella una santa muerte, para despues verle y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y lo demas como el primer dia.

DIA CUARTO.

En este dia para aprender en alguna parte la humildad que nos enseña nuestra humildisima Santa, será el exercicio meditar un rato sobre el propio conocimiento; por lo que somos ya en lo fisico, y ya principalmente en lo moral.

A la hora señalada, antecediendo las acostumbradas preparaciones, se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La quarta excelencia de Santa Maria Magdalena fue haber sido defendida, y alabada, hasta tres veces su conducta, por

nuestro Señor Jesuchristo. Se propone su profundísima humildad.

Considera alma la singularísima excelencia de haber sido digna esta dilectísima amante del Señor, de que él mismo defendiese su justo proceder, y lo celebrase muchas veces: y al mismo tiempo quan profunda fue la humildad de su corazón, y quan necesaria te es esta virtud para poder salvarte.

PUNTO PRIMERO.

Considera con quanta atención pudieres, quan grande es, y quan sublime esta notable, estupenda, y particularísima excelencia de nuestra bendita Magdalena; solo es digno de recomendacion, y de alabanza dice el Apostol, aquel cuyo mérito el mismo Dios alaba y recomienda. (a) Es Dios sabiduría infinita, que todo lo conoce sin engaño: es verdad suma, que no puede amar sino es al que verdaderamente es bueno, ni dexar de aborrecer lo que ciertamente es malo, y es verdad por

(a) 2. ad Corint. 10. 18.

esencia en la que es imposible, que pueda caber el dolo, la simulacion, ó el engaño; de aqui es, que quando su Magestad habla de alguna criatura, proponiendo su mérito, su virtud, ó alguna buena qualidad suya, se ha de tener por excelente, sublime, y superior incomparablemente á los mas altos elogios de los hombres, y aun de los Angeles del Cielo, porque quien la alaba excede infinitamente á todos. Ved ahora quan digna será de nuestras alabanzas, y de nuestras admiraciones la Bienaventurada Santa Maria Magdalena, por haber sido defendida su conducta, y publicamente alabada del humanado Hijo de Dios. Hasta tres veces leemos en el Sagrado Evangelio haber esto sucedido, una en su conversion, y primera uncion en casa del Fariseo, donde contra el errado juicio de este justificó el Señor el acertado proceder de la Santa penitente, y declaró la grandeza de su fé, y de su amor, que la hizo benemerita de la remision entera de sus culpas, y de las gracias y favores mas particulares. Otra en la casa de su hermana la Virgen Santa Marta, en la ocasion que esta se quejó de ella al Divino Maes-

tro, porque sentada á los pies de su Mag-
gestad no le ayudaba en sus domesticas ocu-
paciones: en la que no solo la excusó de to-
da imperfeccion en lo que hacia, mas tam-
bien aseguró que era lo mejor, y lo mas
perfecto lo que practicaba; y otra quando
en casa de Simon el leproso fue murmura-
da de Judas, y de otros, porque derramó,
y quebró sobre la cabeza del Señor un
vaso de alabastro lleno de un balsamo el
mas precioso y esquisito; pues reprehen-
diendo á los que la censuraban canonizó de
santa, religiosa, y digna de toda alabanza
aquella accion. Preciso es conocer á vista
de esto, que excede á todo encarecimiento
el merito, y la virtud de nuestra Santa, y
que toda otra alabanza es incomparable-
mente menos de quanto por esa se merece.
En la Reyna Sabá puede en algun modo
figurarse la bendita Magdalena, porque ha-
biendo venido aquella de lexas tierras car-
gada de inmensas riquezas á conocer y fe-
licitar al Sabio Rey Salomon, mereció en
parte, que el mismo Christo la celebrase;
mas esta celebracion es mas propia, y de-
bida á nuestra Santa, porque sobrepujó in-
finito aquella en quanto hizo en obsequio,

y veneracion del verdadero Salomon nuestro Señor Jesuchristo. Ah! *Si á la muger fuerte la hacen digna sus obras de la comun alabanza,* (a) ¿quanto lo será esta predilecta del Señor, por haber este elogiado y canonizado las suyas?

2 Grande es esta excelencia, y digna por cierto de nuestras mayores admiraciones; pero aun lo es mucho mas por su humildad rara, y profundisima. Buena es, no puede negarse, esta excelente virtud en qualquiera de sus grados, quando ella es verdadera, y el humilde lo es de corazon. Buena es en los que saben entre los desprecios humillarse. Mejor en los que por sus defectos se abaten. Pero es superior sin duda en los que por obra, palabra, y pensamiento se humillan entre los honores, y los aplausos de las criaturas. Esta fue, y aun mejor la humildad de la Santa Magdalena desde el principio de la vida espiritual en su conversion, hasta el fin de ella en el desierto donde murió. Aquel postrarse á los pies de su amabilisimo Redentor, llegandose no por delante, si por detras,

(a) *Proverb. 31. 31.*

como confesandose indigna de su presencia: aquel practicar los actos mas humildes en presencia de los convidados, no ignorando, que habia de ser por ellos vilipendiada, y motejada: y aquel exponerse á los comunes desprecios del vulgo por lo extraño de su trage, de sus expresiones, y de su procedimiento, ¿qué indica sino unos sentimientos los mas propios de una profunda humildad? El conocimiento, y la consideracion de lo que habia sido la abatia hasta lo sumo de su desprecio propio; el peso de los muchos, y grandes beneficios con que Dios la habia favorecido: la confundian, y pegaban con el polvo: y el recuerdo, y memoria de la suma bondad, y misericordia que habia usado el Señor con ella la aniquilaba, y deshacia toda en humildisimos afectos. Aplaudida, y festejada de los Angeles del Cielo, enriquecida, y adornada de dones, de gracias, y de virtudes por el Espíritu Santo, y amada, favorecida, y regalada extraordinariamente en lo interior, y exterior por nuestro Señor Jesuchristo, jamas se apartó un punto la humildad de su corazon. Antes bien tanto mas se acrecentaba, y perfec-

cionaba en ella, quanto crecian, y se multiplicaban los beneficios del Señor. O prodigiosa muger, bien podemos decir de tí, *que atendiendo á tu humildad mereces ser de todos alabada, porque hizo contigo cosas grandes el todo poderoso.* (a).

PUNTO SEGUNDO.

Considera aquí, ó alma, quan necesaria te es esta virtud en la practica para el logro de tu eterna salvacion. A ella nos exôrta nuestro Señor Jesuchristo con su doctrina, y con su exemplo. (b) De ella tenemos un divino precepto muy repetido en las Santas Escrituras, y por ella se nos promete la gracia del Señor, y el Reyno de los Cielos. Asi como por el contrario el ser privados de lo uno, y de lo otro si de ella carecemos. La humildad es á todos necesaria, á los pecadores, para que su Magestad nos perdone: (c) á los justos para que su oracion le sea agradable, (d) y para que no aparte de ellos sus ojos el

(a) *Lucæ* 1. 48. y 49. (b) *Matb.* 11. 20.

(c) *Psal.* 50. 19. (d) *Eccles.* 35. 21.

todo poderoso. (a) Al grande y poderoso, para que en su elevacion no se desvanezca. (b) Al docto y sabio, para que su ciencia le aproveche. (c) Al vejado y perseguido, para que Dios le dé socorro. (d) Al atribulado, ó de algun modo afligido, para que no le falte la paciencia: (e) Y á todo el que quiere salvarse, porque los escogidos han de ser probados en la humillacion como el oro en el crisol. (f) Siempre debemos ser humillados, y á todos humillarnos: á Dios, (g) á sus Ministros los Sacerdotes, (h) á los grandes de la tierra, (i) y á todos nuestros progimos sean iguales, mayores ó inferiores. (j) En todo tiempo, en el de la adversidad, ó en el de la prosperidad, en el de la salud, ó en el de la enfermedad, en el de la juventud, ó en el de la ancianidad, en el de la vida, ó en el de la muerte, en lo público, y en lo secreto, de todos modos con el pensamiento,

- | | |
|--------------------|---------------------|
| (a) Isa. 66. 2. | (b) Eccle. 3. 20. |
| (c) Eccles. II. 1. | (d) Psal. 9. 14. |
| (e) Eccles. 2. 4. | (f) Eccles. 2. 5. |
| (g) Jacob. 4. 10. | (h) Deuter. 17. 12. |
| (i) Eccles. 4. 7. | (j) I. Pet. 5. 5. |

con las palabras, con las obras: en el trato, en el vestido, y en la habitacion, en el semblante, en los movimientos, y sobre todo en el corazon, porque de él ha de salir al exterior, y si en él falta la exterior tendrá mas de hipocresia, que de humildad verdadera. De nada sirve humillarnos por defuera, si por dentro no somos de verdad humildes, y abatidos en entendimiento y voluntad.

2. Lo seremos si ante todas cosas alejamos de nosotros á la soberbia y sus actos. Parece imposible, que esta tenga entrada en el corazon del hombre, que de suyo es polvo y ceniza, (a) que es hijo de la putrefaccion, y hermano de los gusanos, (b) que en muriendo han de ser toda su herencia, (c) y que siendo criado de la nada, es menos que un punto comparado con su Criador, el qual puede en un instante aniquilarlo. A la verdad, tenemos estos y otros muchos para no ensobrecernos, y con solo considerarnos pecadores bastaba para llenarnos de confusion, y

(a) *Eccles. 10. 9.* (b) *Job. 17. 14.*

(c) *Eccles. 10. 13.*

abatirnos hasta el profundo. Mas no sucede así, porque engreídos con lo mismo que nos envilece, que es nuestra loca vanidad, queremos parecer deidades, y que como á tales nos rindan adoraciones. De aquí es aquel deseo insaciable de sobresalir á todos, y de que ninguno se nos adelante; de aquí el menospreciar á otros, que por lo comun son mejores que nosotros, porque carecen de esta soberbia, que nos hace á Dios abominables. Y de aquí el pagarnos demasiado de nuestro propio juicio y dictamen, por errado que él sea, para sostenerlo á toda costa y fuerza, con agravio de la justicia, perjuicio del prójimo, y gravamen de la conciencia propia. Pero en donde se descubre mas el monstruo de nuestra soberbia, es en la osada temeridad, y temeraria osadía con que armados de inconsideración, y de malicia estendemos nuestras manos contra Dios, corremos con la cervíz erguida, levantada la cabeza, y con irracional orgullo á presentar guerra con nuestras culpas al que es todo poderoso. (a)
 ¡O insensatisima necesidad, y necisima in-

(a) Job. 15. 25. &c.

sensatéz! ;O estolidéz la mas fea, criminal, y vituperable! ;O barbara temeridad, indigna, y agena aun de las bestias de los campos! confundamonos los racionales, y avergoncemonos los pecadores de que en esta parte es mucho lo que los brutos en cierto modo nos aventajan; porque conociendo ellos á su dueño, y el pesebre de su señor, nosotros quando pecamos desatendemos las obligaciones que tenemos para con nuestro Criador. (a) Temamos de tan desmedida sobervia, como que ella es el principio de todo pecado. (b) Temamos permanecer en ella, ó el no enmendarla con la penitencia, porque es de fé, que quien de ella no se aparte será lleno de los divinos anatémas, morirá infelizmente, (c) y aunque se levante, y se remonte tanto como el Aguila, de modo que ponga su nido entre las estrellas, de allí lo derribará el Señor á los abismos; (d) porque mira con horror, y le es toda sobervia abomi-

(a) Isa. I. 3. (b) Eccles. 10. 13.

(c) Eccles. 10. 15. *Alapibe hic.*

(d) *Prophet. Abdicæ v. 4.*

nable. (a) Tomemos exemplo de Santa Maria Magdalena, así para huir y aborrecer la soberbia, como para amar y practicar la humildad, á fin de conseguir por este modo el Reyno de los Cielos, que promete el Señor á los humildes. (b)

Esto se meditará un rato: se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y seguidamente á ella la siguiente

ORACION.

Abatidissima, humildissima, y rendidissima favorecedora mia Santa Maria Magdalena, maestra de los humildes, espejo clarisimo de la mas profunda humildad, y exemplar perfectisimo del mayor abatimiento, todo el mundo os debe alabar y bendecir, porque atendiendo el Señor á vuestra humildad hizo con vos cosas grandes y maravillosas. Los cortesanos del Cielo celebran llenos de admiracion vuestra gloria elevadissima, porque viviendo en la tierra os humillasteis hasta lo sumo. Y el mismo Dios humana-

(a) *Proverb. 16. 5.*

(b) *Matb. 5. 3. August. et alii.*

do se hizo vuestro defensor, y os honró extraordinariamente entre todos sus escogidos, manifestando con vuestro exemplo, que exálta en el Cielo, y que dá su gracia á los humildes en la tierra. Yo os doy repetidas enhorabuenas por esta tan singular excelencia, y os suplico con el mayor rendimiento, por el álto honor que os resulta de ella, y por el mérito de vuestra profundísima humildad, mas grande que el de la Reyna Sabá, en haber viajado para oír, y admirar la sabiduría de Salomon, que me alcánceis de Dios la gracia de imitaros, y de imitarle perfectamente en esta virtud, la del especial favor, que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y la del auxilio final para morir santamente, y despues amarle, gozarle, y poseerle con Vos eternamente en la Bienaventuranza. Amen.

Abora se rezan los tres Padres nuestros, y lo demas como el primer dia.

DIA QUINTO.

En este dia para imitar en algo la heroica fortaleza de nuestra Santa, será el ejercicio vencernos en quantas ocasiones se nos presenten de algun disgusto, callando en ellas, y disimulando todo lo posible.

A la hora acostumbrada, y despues de las comunes preparaciones, leerá con atencion la siguiente

CONSIDERACION.

La quinta excelencia de Santa Maria Magdalena, fue haber sido terrible, y formidable para Lucifer su virtud, y aun su presencia: tratase de su invencible fortaleza.

Considera, alma, que otra de las mas señaladas excelencias de nuestra Santa gloriosissima, fue el gran terror que causaba su virtud, y aun su presencia al sobervio Lucifer, y juntamente lo heroico de su fortaleza, y lo que necesita el cristiano de esta virtud para conseguir el Cielo.

PUNTO PRIMERO.

1 **C**onsidera, pues, que desde el principio de su conversion, pero mucho mas despues, asi como fue festiva para el Cielo su mudanza, y su virtud, asi fue para el infierno terrible, y espantable. No es decible quanto celebraron los Angeles en el Cielo la penitencia, y la mudanza de vida de Magdalena: lo que se regocijaron con sus grandes progresos en el camino de la perfeccion, y lo que con ella se familiarizaron en el tiempo de su vida, particularmente mientras que permaneció hasta su muerte en el desierto. A la verdad, su vida, su amor á Dios, su contemplacion, su intima union con el Señor, y los señaladisimos favores que de él continuamente recibia, la sublimaron á tan alta perfeccion, que mas parecia un Angel en carne, que mortal, y humana criatura; no se ocultaba á Lucifer lo precioso de este tesoro, al mundo desconocido por entonces; vió su portentosa, y verdadera conversion, y rabioso por lo que con ella habia perdido se enfureció extraordinariamente, hasta intentar el acabar con su vida si pudie-

se. Quiso retardar, é impedir sus resoluciones, y nada omitió su diabolica astucia por retraerla de su intento; armóle lazos, ó pusole mil escollos, y batió su corazon con las mas recias sugestiones, pero superior á todo el ferviente generoso espíritu de nuestra Santa, no solo le venció completamente, mas tambien lo confundió con sus fervores de tal modo, que le era despues intolerable su presencia. *Quando se convirtió Magdalena (dixo el Señor á Santa Brigida de Suecia) confusas los demonios exclamaron: gran presa habemos perdido, ¿cómo la podremos reducir otra vez á nuestro poder, y esclavitud? Ella se lava con tantas lágrimas, que no tenemos valor para mirarla. Ella se cubre con tantas, y tan buenas obras, que no dexa ver en si la menor mancha, y ella es tan encendida en el amor, y servicio de Dios, y tan activa y ferviente en el cuidado de su santificacion, que nos debilita las fuerzas, y no podemos, ni nos atrevemos á entrar cerca de ella. (a)* Inferir de aqui quanto seria el terror que

(a) S. Augustin. in suis Revelat. lib. 4. cap. 108. n. 2.

causaria á Lucifer en los años posteriores de su vida, quando mas adelantada en la perfeccion llegó á estar mas unida su alma al sumo bien á quien amaba como á su fortaleza, su constancia, su refugio, y su libertador. (a) Este lo fue, en efecto, en un modo muy parecido al de la muger del Apocalipsi: (b) á la que en un sentido místico se le asemejó en muchas cosas entonces, y despues nuestra Santa bendita Magdalena.

2 Y que os parece, ¿no estais ya notando en todo esto su heroica invencible fortaleza? Consiste esta en padecer constantemente las incomodidades, que se presentan en la prósecucion de un bien recomendable, y en la grandeza de animo con que se emprenden cosas de suyo arduas, y difíciles, pero buenas. Mucho fue lo que padeció nuestra Santa del mundo, y del infierno desde el principio de su conversion hasta el fin de su vida. Los hombres con sus siniestros, y errados juicios, con sus injurias y desprecios, y con sus murmuraciones graves, y contumeliosas le dieron bas-

(a) *Psalm.* 17. 2. (b) *Apocal.* 12. 1. &c.

tante que padecer y que sentir. No fue poco lo que acreditó la constancia de su generoso espíritu quando como excomulgada se cree haber sido arrojada, ó separada de la Sinagoga, porque creia y confesaba la Divinidad de nuestro Señor Jesuchristo; pero llegó á lo mas heroico su fortaleza en la ocasion de padecer gustosisima el riesgo, y las penalidades del naufragio, á que fue con los demas de su familia, y con otros cristianos sentenciada por los Judios enemigos del nombre del Señor, para que en él pereciesen. Pero donde su fortaleza descubrió mas lo heroico de su perfeccion fue sin duda en la ardua empresa de seguir, y acompañar publicamente á nuestro Señor Jesuchristo en el tiempo de su predicacion, y en el de su acerbisima pasion y muerte. Entonces, quando los enemigos del Salvador, ó aguzaron sus lenguas como serpientes para contradecir su doctrina, desmentir sus milagros, y desacreditar su persona, ó maquinaban darle la muerte, y para ello lo buscaban con exquisita diligencia; ó quando efectivamente se la dieron despues de los mayores tormentos en el calvario, quando de sus mis-

mos Apostoles el uno le vende, el otro le niega, y todos le desamparan, Magdalena con un animo superior á si misma no se apartaba de su Divino Maestro, y le sigue á todas partes con santa intrepidez, y con la mayor constancia. Con esta misma se retiró al desierto, y se escondió en aquella gruta que vió ocupada de un dragon espantable, y permaneció en ella por el dilatado espacio de treinta años, resistiendo, y superando los mas recios combates de nuestro comun enemigo. Asi nos ha dado á conocer que *ciñó con la fortaleza sus costados, y que fortaleció con mas que humana robustez el brazo de sus obras (a) para vencer, y despojar tan fuerte armado.*

PUNTO SEGUNDO.

1 **C**onsidera ya, ó alma, teniendo á la vista un exemplar tan poderoso, quanto es lo que debes trabajar por conseguir una virtud que tan precisa nos es para conquistar el Cielo. Son muchos los enemigos que nos combaten, y grandes los peligros que

(a) Proverb. 31. 17.

nos rodean, y para evitar estos, y rebatir aquellos nos es preciso armarnos de fortaleza. El Señor de todo lo criado nuestro Señor Jesuchristo, quando vino á reynar entre nosotros vestido de la hermosura de nuestra humanidad, sabemos que se vistió de fortaleza, y que se ciñó del poder, (a) porque habiendo de arrojar al fuerte armado del lugar, que injusta y tiranamente poseia, de despojarle de sus armas, y de apoderarse de sus despojos, era preciso que manifestase su mayor poder, y fortaleza, y que nos armase á nosotros con ella para que pudiesemos vencer si quisiesemos. Es terrible el poder, y la audacia con que este nuestro comun adversario á la manera de leon rugiente, nos rodea de continuo buscando ocasion de devorarnos, y de hacer presa de nuestras almas; (b) y debe sernos tan temible quanto se infiere de la prevencion que nos hace el Espiritu Santo, avisandonos que no es nuestra pugna contra la carne y la sangre, sí contra los príncipes y potestades, que gobiernan en el reyno tenebroso del

(a) *Psalm. 92. 1.* (b) *1 Petr. 5. 8.*

abismo. (a) Este solo enemigo es bastante para que temiendo sus asechanzas seamos vigilantes en la oracion, y en fortalecernos en la fé para resistirle, y vencerle; (b) pero no pudiendo dudar que son muchos los que nos combaten, y que dentro de nosotros mismos se esconde uno de los mayores que tenemos, no podemos vivir en ningun tiempo con descuido. Este es el amor propio enemigo tan temible, quanto que él es quien mas que otra criatura alguna del Cielo, de la tierra, y del infierno puede separarnos del amor, y gracia de nuestro Señor Jesuchristo. (c) Para que asi no suceda, es forzoso, que de tal suerte luchemos contra él, con tal constancia, y fortaleza de animo, que hasta haberle avasallado enteramente no desistamos del intento. Si logramos este santo trofeo de nosotros mismos, seremos mas gloriosos y memorables que los valientes conquistadores de las Ciudades, y plazas mas fuertes y guarnecidas. (d)

- (a) *Ephes. 6. 12.* (b) *1 Petr. 5. 9.*
 (c) *S. Bernard. Serm. 11. de divers. n. 1.*
 (d) *Proverb. 16. 32.*

2. Ardua es para nosotros esta empresa, por el furor de nuestros adversarios, y por los peligros que en la tierra, y en el mar, en la soledad, y en los pueblos, y aun entre nuestros proximos, y allegados (a) continuamente se nos presentan. Mas por quanto es á todo superior la gracia que se nos dá para evadirlos y vencerlos, no podemos alegar excusa alguna que nos sirva de disculpa, si por no aprovecharnos de ella, hubiesemos flaqueado, y desfallecido. La pusilanimidad, y cobardia en los casos en que es necesario el valor, el espiritu, y santo denuedo para emprender alguna obra buena, justa y obligatoria, ó para rechazar al enemigo que nos impide el bien obrar, es un vicio no menos reprehensible en el cristiano, que la temeridad, y la audacia en exponerse voluntariamente á los peligros y riesgos graves, y proximos del cuerpo, ó del alma, que desapruueba la razón, y que la conciencia repugna. Nunca debe omitirse el cumplir aquellas obligaciones que son propias, peculiares, y esenciales á nuestro es-

(a) 2. *Corint.* II. 26.

tado. Esta omision es una culpable desidia con que manifestamos nuestra poquedad de animo para hacer aquello de que en ninguna manera podemos dispensarnos, y que es proporcionado á nuestras fuerzas. O es una malicia de la voluntad con que nos negamos á empezar, ó á continuar la grande obra de nuestra santificacion por aquel medio obligatorio, y preceptivo, y tanto en este caso, como en aquel otro dexamos de practicar la fortaleza que en ellos, y para ellos se nos manda, Quando por pereza ó negligencia dexamos de hacer alguna obra buena á que nos conocemos gravemente obligados: quando por la misma descuidamos en el mas importante negocio de nuestro propio espiritual aprovechamiento: ó quando dominados de ella caemos en el estado fatal de la tibieza, no hay duda que esta falta de fortaleza pone en un grande riesgo la salvacion de nuestras almas. El campo, ó espiritu del perezoso produce solo ortigas de vicios, y malezas de pecados: (a) él es atormentado de sus mismos deseos, hasta el extremo de

(a) *Proverb. 24. 30. y 31.*

perecer en ellos, (a) se hace digno del común desprecio de todos, (b) y lo que es más temible de su eterna reprobacion. (c) Temamos, pues, tan funestas consecuencias y para evitar, ó reparar sus daños, procuremos valernos de la devocion, imitacion, intercesion de Santa Maria Magdalena, como uno de los medios mas eficaces, y oportunos para la reformation de nuestras costumbres, y para conseguir las bendiciones del Cielo.

Esto se meditará un rato: se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y seguida á ella la siguiente

ORACION.

Fortisima, invictisima, y constantisima protectora, y auxiliadora mia Santa Maria Magdalena, mi amparo, mi consuelo, y mi remediadora en mis aficciones y peligros. Vos sois la que con vuestro amor fuerte como la muerte, obligasteis tanto al invencible, que despues de haber arrojado

(a) *Proverb. 21. 25.* (b) *Eccles. 22. 1,*

(c) *Mat. 25. 30.*

de vuestro cuerpo siete espíritus infernales, que tiranamente os poseían, os dió sobre todos ellos un poder irresistible. Vos la que vestida del espíritu de fortaleza, y enriquecida con este precioso don del Espíritu Santo hicisteis frente á todos los conatos de Satanás nuestro adversario, hollasteis los respetos del mundo, y vencisteis los asaltos de todos vuestros espirituales enemigos, y vos la que al modo de la prodigiosa muger que nos refiere San Juan en su apocalipsi, triunfasteis perfectamente del dragon infernal con el auxilio del Señor, y con las dos alas misteriosas de vuestra fortaleza y amor, con que volasteis al desierto de vuestra seguridad. Yo os doy mil enhorabuenas, amada Santa mia, por estas grandes felicidades, y por la singular excelencia de haberos hecho el Señor terrible, y formidable á Lucifer, y á todo el infierno, y os pido humildemente por ella, que os digneis admitirme baxo de vuestra poderosa proteccion, estando siempre á mi lado, para que no prevalezcan jamas mis enemigos contra mí, que me consigais de mi amabilísimo Redentor, que no me dexé caer en tentacion, que me libre de to-

do mal, y me conceda la especial gracia que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y por ultimo me asista en la hora terrible de mi muerte, alcanzandome la gracia final para despues ver á Dios en vuestra compañía eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y todo lo demas hasta concluir como el primer dia.

DIA SEXTO.

Este dia en honor de nuestra Santa, y para imitar en algo su alta, y continua oracion, será el exercicio tener un quarto de hora de meditacion sobre algunas verdades que nos enseña nuestra Santa Fé, y en la que experimentamos mayor devocion, y recogimiento.

A la hora acostumbrada, y antecediendo las ordinarias preparaciones, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La sexta excelencia de Santa Maria Magdalena es haber resucitado el Señor

á Lazaro su hermano por sus ruegos. Se propone su ferviente devotísima oracion.

Considera, alma, que entre las mas señaladas excelencias con que engrandeció el Señor á su escogida, y amada Magdalena, una fue la de haber resucitado movido de sus ruegos á su difunto hermano Lazaro: considera tambien su devota continua oracion, y quanto necesitas de esta virtud para poder salvarte.

PUNTO PRIMERO.

Considera, pues, como uno de los mas singulares milagros con que hizo manifesta al mundo nuestro Señor Jesuchristo la verdad de su divinidad, y de su celestial doctrina, fue la portentosa resurreccion de Lazaro, hermano de las dos Santas hermanas Marta y Magdalena. Amaba mucho el Señor á estos tres Santos hermanos, y habiendo enfermado de muerte aquel, avisaron estas á su amabilísimo Jesus, suplicaronle que viniese á darle la salud. Retardó su Magestad el hacer lo que entonces le pedian, para concederles despues mucho mas de lo que le rogaban, co-

mo en efecto lo hizo dando la vida á Lazaro, de quatro dias difunto, fétido ya, y en estado de corrupcion su cuerpo. Este gran prodigio que ha sido y será siempre la admiracion de los siglos, lo obró el Señor entre otros fines, por el de darnos á conocer su grande amor á Magdalena. La Santa Iglesia vive persuadida, que por los ruegos de esta resucitó Christo nuestro Señor á Lazaro, y coligiendo de aqui lo mucho que valen en su divina presencia las suplicas de esta su predilecta, no duda pedirle que se digne por ellas favorecerla. El mismo Señor reveló á Santa Brigida, que la humildad con que por su amor se habia humillado la Santa en la presencia de los hombres, lo inclinó, y movió á la execucion de tan rara maravilla, para que estos tambien la honrasen. (a) Aqui se ve practicamente, que honra Dios, y glorifica aun en la tierra á los que con su fidelidad y amor le glorifican, y le honran mientras viven. (b) Aqui se nos hace ver, que ha sido, lo es, y será siempre en sus Santos admirable. (c)

(a) *Lib. 4. Suar. Revelation. cap. 72.*

(b) *Reg. 2. 30.* (c) *Psalm. 67. 36.*

Así se nos convence del gran dogma de la utilidad, é importancia de los ruegos de los Santos, y así se nos evidencia una de las mas memorables excelencias de la Santa Magdalena, y el gran mérito de su oracion, y de sus lágrimas para con el Señor; mayor sin duda que el de la Sunamitis con Eliseo, quando postrada á sus pies consiguió de él, que le resucitase á su difunto hijo, cuyo cadaver estaba aun insepulto. (a)

2 ¿Y qué, no estamos viendo aquí la fuerza, el poder y la eficacia de su oracion? Es mucho lo que vale la del justo en la divina aceptacion, quando ella es continuada, (b) dice el Espiritu Santo: y siendo la de esta fiel sierva del Señor en tales términos, que siempre, y sin intermision oraba, no es de estrañar que produxese efectos tan admirables. Oraba en todos tiempos por la mañana, por la tarde, y por la noche: en todo lugar, en el Templo, en su casa, y en los campos: y en todas circunstancias sola, ó acompañada, sentada, ó caminando, ocupada, ó en quietud en la tribulacion ó el descanso, velan-

(a) 4. Reg. 4. 27. (b) Jacob 5. 16.

do, y aun durmiendo, porque la vehemen-
 cia de su amor, como á la mística esposa
 de los cánticos, mantenía desvelado su co-
 razon, mientras que sus sentidos reposa-
 ban. (a) Jamas llegó á flaquear su espiri-
 tú, ni padeció el mas pequeño detrimento
 en este piadosísimo exercicio. Unida siem-
 pre por caridad con el amado de su ala-
 ma no cesaba de noche, ni de dia de tener
 con él sus dulces devotísimos coloquios. To-
 da su conversacion era en el Cielo, así por-
 que siempre era con Dios, ó de Dios, co-
 mo porque elevada sobre sí misma, y so-
 bre todo lo terreno no se apartaba de allí
 su corazon, ni su mente: á esta circuns-
 tancia de continua, juntaba la de fervien-
 te, y devotísima. Así lo demuestra en su
 segunda misteriosa uncion, quando pocos
 dias antes de padecer, y morir por noso-
 tros nuestro amabilísimo Redentor ungió
 sus sagrados pies, (b) y su sacrosanta ca-
 beza, quebrando sobre ella el precioso va-
 so de alabastro en que se contenia. (c) Así
 nos dexa ver el alto grado de su virtud á

(a) *Cantic. 5. 2.* (b) *Joann. 12. 3.*
 (c) *Matth. 26. 7. Marc. 14. 3.*

que ya habia su espiritu llegado; y por este tiempo mucho mas sublime, y encumbrado, que el de su primera uncion en casa del Fariseo; (a) y asi conocemos la perfeccion, y prontitud con que corrió con pasos de gigante las estrechas sendas de la via *iluminativa*, y camino dificil de los aprovechados. Tanto era el fervor de su oracion, tantos los progresos que con ella hizo, y tanto lo que con ella alcanzaba, porque excediendo su fragancia á los mas preciosos unguentos en la divina aceptacion, mereció sin duda ser oida por su gran reverencia, devocion y religiosidad, porque hirió el corazon de su Señor, y como que lo rindió con el uno de sus ojos, que es el llanto humilde y amoroso, y con el uno de los cabellos de su cuello, ó de los afectos mas puros, y subidos de su oracion. (b) Ah! quanto nos dexa que admirar, y quanto que imitar la continua, ferviente, y altissima oracion de Magdalena!

(a) S. Bernard. serm. in fest. S. Mariæ Magdal. num. 8.

(b) Vide Alapid. in cap. 4. vers. 6. cantic.

Considera, alma, ahora consiguiente á lo que acabas de meditar, quan necesaria te es la oracion, y sus circunstancias para no perder el fin ultimo de tu salvacion, para que fuiste criado. Es la oracion uno de los actos mas principales de la virtud santa de la religion; y de aqui es, que tanto como esta nos obliga, y nos es para salvarnos necesaria, tanto lo es, y nos precisa la oracion. Con ella alabamos á nuestro Criador por sus infinitas perfecciones; le ofrecemos el sacrificio de nuestros labios en debido culto, y obsequio por su soberania y magestad; y le pedimos el remedio de nuestras necesidades, y sus soberanos beneficios, como á nuestro verdadero Padre, y liberalisimo bienhechor: El mismo Señor nos manda orar asi para templar los justos rigores de sus iras, como para conseguir sus misericordias. Este es un medio indispensable para alcanzar lo que pedimos, ó lo que necesitamos; lo es para llegar á convertirnos á verdadera penitencia, para que su Magestad nos perdone; y lo es para rebatir, y vencer las

tentaciones del enemigo, y para que el Señor nos preserve de este mal, y del de consentir en el pecado. Sin la oracion seria nuestra religion un esqueleto sin vida, nuestra virtud un cadaver inanimado, y nuestro proceder un monstruo el mas disforme. Su falta puede apartarnos de Dios, privarnos de sus bienes, y precipitarnos en muchos males; porque hay ciertas gracias sobrenaturales, que comunmente hablando no se nos dan sino por medio de la oracion. Por esto su omision nos es muy perjudicial en algunos casos, y tanto que exponemos á un riesgo manifesto nuestra salvacion; como sucede quando combatimos con aquella especie, ó genero de demonios, que no pueden vencerse sino con la oracion, y el ayuno. (a) Y quando dexamos de pedir la gracia final, y otras de igual naturaleza, para cuya consecucion conduce mucho la oracion, no obstante que en rigor de justicia ninguno puede merecerla. La ignorancia de esta verdad, y de esta grande obligacion hace que sea tanta en nosotros la indolencia, y la insensibilidad

(a) *Marc. 9. 28.*

con que vivimos, y ha sido la causa de que el mundo haya llegado á tanta desolacion, y á tanta perversidad. (a) Oremos, pues, si queremos no entrar en tentacion, y caer en ella infelizmente. (b)

2 Pero oremos bien, y del modo que conviene para que nuestra oracion no se haga sin mérito, ni carezca de utilidad. Sea nuestra oracion humilde, y sumisa como la del Centurion á Christo, no sobervia, y jactanciosa como la del Fariseo; sea ferviente, y devota como la del pobre ciego Artimeo, y no aparente; y de mera ceremonia como la de los hipocritas: sea llena de fé, y de esperanza como la de la Cananea, y del Leproso: y no temeraria, y sin respecto al ultimo fin como la de Antioco, y Simon Mago: sea religiosa, atenta, acompañada de buenas obras, y del santo temor de Dios, como la de Cornelio Centurion el de Cesarea, y no viciosa, culpable, y llena de tantos crímenes como la de los Escribas, y Fariseos reprehendidos por nuestro Señor Jesuchristo. Quando tenga nuestra oracion estas buenas cir-

(a) Joann. 12. 11. (b) Matth. 26. 41.

cunstancias, entonces nos podemos prometer su fruto, y que llenemos nuestra obligacion en esta parte. La fé, la esperanza, la caridad, y la religion son las virtudes que deben acompañar á la oracion, y las que principalmente se requieren para que ella sea agradable á Dios, y á nosotros meritoria: (a) orar sin esta prévia disposicion es como tentar á Dios en algun modo; pero lo es mas quando hablando con él en la oracion, ó alabandole con nuestras voces, tenemos lexos de él el corazon, y la voluntad; quando pedimos cosas indebidas, ó por algun fin malo oramos; y quando con la accion santa de orar juntamos unas costumbres reprehensibles, unas costumbres malas, y una vida escandalosa; temamos mucho el ser omisos en la observancia de este divino precepto, que tanto nos interesa; temamos el faltar á sus circunstancias, porque sin ella será nuestra oracion en mucha parte inutil; y temamos el abusar en modo alguno de un medio tan oportuno y

(a) *S. Thom. 22. quæst. 83. art. 15. in corp. et Bellarm. Doctr. Conc. Trid. tit. de grat. in genere cap. 6. num. 2.*

facil, que el Señor nos ha dexado para el bien espiritual, y eterno de nuestras almas; porque si con nuestra mala vida, ó con algun grave pecado ponemos á nuestra oracion algun obstaculo, este será al modo de una nube, que se interponga para que ella no suba al Señor, (a) y nos dispense sus favores. Aprendamos su practica de nuestra Santa Magdalena, imitandole en ella quanto nos fuere posible, y pidamosle nos alcance del Señor esta gracia singular, y entre todas apetecible.

Esto se meditará un rato, se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y á su continuacion la siguiente

ORACION.

Devotissima, religiosissima, y fervorosisima consoladora mia Santa Maria Magdalena, mi maestra, mi guia, y mi enseñanza en el camino de la perfeccion cristiana, vaso admirable de la mas ferviente devocion, obra del excelso por el conjunto de dones, gracias, y virtudes, con que os en-

(a) *Tbren. Jerem. 3. 44.*

riqueció el todo poderoso, balsamo precioso, incienso suavísimo, y varita de humo de los mejores perfumes en el ejercicio de la oración, con que aun viviendo en carne mortal, llenabais el Cielo de espiritual fragancia, con nueva gloria accidental de sus bienaventurados moradores, Vos sois la que con vuestra elevada oración escalasteis el Cielo, y transformada en ángel subisteis á gozar con ellos del sumo bien que intensamente amasteis. Vos la que hicisteis con su eficacia, que subiendo allá vuestros clamores descendiesen al mundo las divinas misericordias, y vos la mística Sumanitis, que con vuestros ruegos alcanzasteis del mejor Eliseo nuestro Señor Jesuchristo la prodigiosa resurrección de vuestro Santo hermano Lazaro. Yo os doy, amada Santa mia, mil enhorabuenas por esta grande excelencia, por los señalados favores, que su Magestad os hizo, y por el merito y valor de vuestra oración devota, y ferventísima, que me alcanceis de mi dulcísimo Salvador, acierte yo á adorarle en espíritu y verdad; que me conceda la gracia de oración, y con ella un espíritu de penitencia con que lllore de continuo mis

pecados; la gracia especial que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado; y sobre todo, que imite perfectamente vuestras virtudes, para que sirviendole, y agradandole en esta vida consiga el verle, y gozarle con vos eternamente en la otra, Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y se sigue lo demas como los dias antecedentes.

DIA SEPTIMO.

En este dia para imitar en algo la fidelidad con que nuestra gran Santa imitó, y siguió á nuestro Señor Jesuchristo, será el exercicio meditar por un quarto de hora algun misterio de la vida del Señor, ó de su acerbisima pasion y muerte, para aprender á imitarle.

A la hora acostumbra, y habiendo antecedido las comunes preparaciones se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La septima excelencia de Santa Maria Magdalena es haber sido una de las almas

mas amadas de nuestro Señor Jesuchristo, y de su Santisima Madre. Se trata de la fidelidad con que imitó, y siguió al Señor.

Considera, alma, esta especial excelencia de la felicisima Magdalena en haber sido la *predilecta discipula, y una de las almas mas amadas, y favorecidas de Christo nuestro Señor, y de su bendita Madre.* Considera igualmente la fidelidad con que los imitó y siguió, y la obligacion que tienes de imitar á nuestro Señor Jesuchristo para poder salvarte.

PUNTO PRIMERO.

Considera, pues, como aunque el amor de nuestro Señor Jesuchristo es para con todos los hombres infinito, segun que su copiosa redencion lo manifiesta, se particularizó no obstante en sus efectos para con sus Apostoles, y Discipulos, y aun entre estos se dexó ver mas especial, ó expresivo para con unos que para con otros. Esta desigualdad, ó diferencia se ha de considerar que es dimanada en parte de nosotros mismos, que somos el objeto de aquella divina caridad; porque segun que fue-

re, mayor, ó menor el grado en que tengamos esta virtud, ó en que nos hallemos en el camino de la perfeccion cristiana, ó de nuestra buena, ó mejor disposicion para ella, asi será menor, ó mayor la caridad con que su Magestad nos ame, ó lo que de ella nos manifieste, ó dé á conocer en sus efectos. A la manera que la luz del sol siendo una en su entidad, es mas ó menos lo que de su claridad participamos segun que es mas grande ó mas pequeña la ventana por donde se nos comunica, y su calor que en sí es igual, é indistinto, calienta, ó se dexa sentir mas en aquellas partes del mundo que están dentro, ó mas proximas á su torrida zona, que de las mas distantes y remotas. Es una, é indivisa en Dios la caridad, porque ella es su mismo ser, y su esencia misma, mas no lo es en su término, que son las humanas criaturas. Estas unos son pecadores, y otros justos, unos son enemigos, y otros amigos, unos lo aborrecen ó le ofenden, y otros de corazon le sirven ó le aman, y segun que es en nosotros esta diferencia de mérito mayor ó menor justicia, y santidad que nos asiste, asi es distinta y diferente la

dileccion, ó el amor que nos manifiesta. De aqui es, que quanto es mas sobresaliente la caridad con que dá el Señor á conocer, que ama á un alma, tanto se nos evidencia en esta lo sublime de su perfeccion, y lo elevado de su mérito: una de estas fue la bienaventurada Santa Maria Magdalena, predilecta discipula de nuestro Señor Jesuchristo, y á quien hizo singularisimos favores por el grande amor que le tenia. Los Evangelios nos aseguran de la frecuencia, y familiaridad con que la trataba, y con que admitia sus religiosisimos obsequios, lo que la amaba á ella, y á sus dos Santos hermanos, y los favores señalados que la hizo, siendo entre ellos muy notable haber sido la primera á quien apareció resucitado antes que á alguno otro de sus Apostoles y Discipulos, y á quien encargó que les diese la noticia de su gloriosa resurreccion. Sobre estos fueron innumerables y particularisimos los que le hizo en el resto de su vida, y con especialidad los treinta años que permaneció sola en el desierto: *tres Santos*, dixo el Señor á Santa Brigida, (a) fueron los que se-

(a) *Lib. 4. Revelat. cap. 108.*

bre todos los demas me complacieron: mi Santisima Madre, el Bautista, y la Magdalena; y hablando de esta, señala tres cosas en que puso mayor esmero para agradarle: una su amor al Señor sobre todo, otra el sumo cuidado de no desagradarle en cosa alguna, y la tercera el esmero, y vigilancia en todo lo que era de su divino agrado, para no faltar jamas á ello ni aun en la cosa mas pequeña. Esto propio guardada la debida proporcion, podemos considerar del amor que le tuvo, y de los favores que le hizo Maria Santisima nuestra Señora, tratandola siempre como á la primera, y mas aprovechada de sus discipulas. ¡O excelencia singular de Magdalena! Si de solo haber buscado una vez los Gentiles al Apostol S. Felipe, para que les proporcionase el ver, y hablar á nuestro Señor Jesuchristo, y haberle preguntado su Magestad en la soledad de un campo, donde comprarian el pan necesario para los muchos que le seguian, colige la santa Iglesia su familiaridad con el Señor, (a) ¿que podemos colegir de tanto como hizo

(a) *Ecclesia in ejus officio in Lect. IV.*

Christo con esta su predilecta? Parece que esta fue, ó estuvo misticamente figurada en la amada Sulamite de los cánticos, aquella una, escogida, y singular entre las Reinas, y entre las mas escogidas; (a) porque si hubo muchas hijas que atesoraron para sí grandes riquezas de méritos, y virtudes, esta á todos les aventaja, y excede. (b)

2. A tan singular excelencia, y favores tan señalados dió lugar en mucha parte el grande esmero que puso nuestra Santa en seguir al Señor; y en imitarle fielmente: desde el instante felicisimo de su conversion se resolvió á darle de mano á todos los cuidados, intereses, ó negocios temporales, y dedicarse enteramente al grande, y principal cuidado de su propia santificacion, mediante la practica de aquella optima parte á que se conoció llamada desde luego. Desprendida de todo lo terreno, y vencidas quantas dificultades se le propusieron para impedir, ó retardar su resolucion, tomó con mas que humano consejo la de seguir personalmente á nuestro

(a) *Cantic. 6. 8. vide Alapide hic.*

(b) *Proverb. 31. 23.*

Señor Jesuchristo, y acompañarle en sus viages, y en sus apostolicas expediciones, con mayor fidelidad, y constancia que sigue al sol la flor llamada gigantea. Mantienale tambien, y sustentabale con su propio caudal, y facultades; (a) y nada omitia de quanto podia conducir á su obsequio, y para darle pruebas de su lealtad, y de su amor. Seguiale, pues, á todas partes, por los campos, villas, aldeas y lugares, á los desiertos, y á las ciudades seguiale siempre á pie, y en los mismos términos que hacia el Señor sus jornadas con sus Apostoles; y seguiale no solo entre las gentes, y los poblados donde era bien recibido, y oida con aprecio su doctrina, mas tambien quando, y donde era perseguido, y menospreciado por la impiedad y obstinacion de los que le escuchaban. Betania, Jerusalem, y el Calvario prueban hasta el convencimiento esta verdad, y son testigos de mayor excepcion en esta parte; pero su principal conato, y su resolucion tan firme consistió siempre en la seqüela, é imitacion de sus virtudes, anelando incesantemente por

(a) *Luc. 8. 2. y 3.*

copiar en sí la santidad de su Divino Maestro. Logrólo en fin; siendo como él manso, y humilde de corazón, pobre, y obediente, paciente y mortificada, caritativa y llena de toda especie de buenas obras en que estaba siempre empleada haciendo lo que entendía ser de su divino agrado, y beneplacito. Así llegó á ser su bendita alma tan parecida á su amabilísimo Jesus, como la sombra al cuerpo que la causa, como á la voz el eco que resulta de ella, y como la claridad á la luz de que dimana; esta misma fidelidad tuvo, y guardó siempre en imitar, y seguir á la Santísima Virgen nuestra Señora, á quien cordialmente amaba como á su maestra, como á instrumento de su felicidad, y como á madre verdadera. Y esta propia nos la hace ver vestida, y animada del espíritu de nuestro Señor Jesuchristo, y un exemplar práctico y perfectísimo de la propia evangelica negacion, de la generosidad con que abrazó la cruz, de la mas heroica penitencia, y de la constancia y verdad con que le siguió toda su vida hasta la muerte; *porque traida por el Señor como ella se lo pedia, corrió en pos de él llevada de la*

suavisima fragancia de los celestiales ungüentos de sus perfectísimas virtudes.

PUNTO SEGUNDO.

Considera ya, ó alma, tu grande, é indispensable obligación, tanto á seguir su doctrina, como á imitar los exemplos de nuestro Señor Jesuchristo, para poder salvarte. La fé nos enseña, que su Magestad vino al mundo, y se hizo hombre no solo para redimirnos del pecado, de la muerte, y del infierno con su Pasion, y con su muerte, y para ser con ella nuestra justicia, santificación, y redencion, mas tambien para ser nuestro Maestro, que nos enseñase con su infinita sabiduria quanto necesitabamos saber para vivir bien, y para poder salvarnos. Su Magestad es la luz del mundo, (a) luz verdadera que ilumina á todo racional que nace sobre la tierra: (b) es el doctor de la justicia dado misericordiosamente á nosotros por el Eterno Padre (c) para nuestra instruccion, y para que con la cien-

(a) Joann. 8. 12. (b) Joann. 1. 9.

(c) Joel. 2. 23.

cia de la salud encaminase nuestros pasos por las veredas de la paz. Y es nuestra guia, director, y preceptor, que visiblemente habia de hablarnos, y de mostrarnos las sendas rectas de nuestra eterna felicidad. (a) Para esto fue llamado, y constituido nuestro Maestro, (b) y él mismo con inefable dignacion se hizo nuestro camino, nuestra verdad, y nuestra vida, asegurandonos, que por otro medio nos era enteramente imposible llegar al conocimiento, á la amistad, y á la gracia de su Eterno Padre. (c) Su doctrina es santisima, purisima, y perfectisima; su verdad eterna, inmutable, é indefectible: y su sabiduria inefable, incomprehensible, é infinita. Para oirle, y obedecerle tenemos un divino precepto solemnemente promulgado por el Eterno Padre en el Tabor, el que sin observarlo no podemos salvarnos. Sus palabras son de vida eterna, (d) y el que las guarde en su corazon para observarlas, será bienaventurado. (e) Con ellas nos prohíbe toda otra

- (a) *Isa. 30. 20. &c.* (b) *Joan. 13. 13.*
 (c) *Joan. 14. 6.* (d) *6. 69.*
 (e) *Luc. 11. 28.*

doctrina que la suya, (a) toda otra conversacion que la importante, y necesaria, (b) todo otro cuidado que el de nuestra salvacion, ó que para él pueda de algun modo conducirnos, (c) y nos manda que á él, y no al mundo amemos; que conforme mos con la suya nuestra vida, y que aprendamos de él la practica de las virtudes, para encontrar aquel eterno descanso que no podemos hallar por otro medio. Ah! quan innumerables son los que para siempre se pierden, porque ignoran, olvidan, y desatienden la santa doctrina de nuestro Señor Jesuchristo, y siguen la ciencia terrena, animal, y diabolica, que el mundo y sus amadores les proponen!

2 Pero le será acaso al cristiano bastante el creer solo, y abrazar la doctrina de su Maestro, y Redentor? No por cierto, porque debe ademas poner en execucion lo que en ella se le enseña de su necesaria imitacion. La vida del Señor es una leccion practica, y sus hechos como otros tantos preceptos, donde se nos enseña á

(a) *Matth. 16. 6. &c.* (b) *Matth. 5. 37.*

(c) *Matth. 6. 51.*

todos lo que debemos observar. El cristiano desde que fue bautizado, quedó vestido de Cristo, de su gracia y de sus virtudes. (a) Quedó con él mismo muerto, y como sepultado para todo lo que es culpa, y solo vivo para la virtud. (b) Y quedó constituido místico miembro suyo, (c) necesitado á vivir con su mismo espíritu para estar unido á él, y no verse para siempre reprobado: esto quiere decir, que si nuestro Señor Jesuchristo fue obediente, humilde, pobre de espíritu, manso, caritativo, paciente, misericordioso, y en todas sus acciones Santo, que nosotros habemos precisamente de hacer esto propio para poder salvarnos. Que si nuestro Señor Jesuchristo tubo escrita en su corazón Santísimo la ley de su Eterno Padre, y la observó sin faltar en el mas minimo ápice, que nosotros para nuestra salvacion debemos hacer lo mismo. Y que si nuestro Señor Jesuchristo padeció tormentos, afrentas, dolores y la misma muerte por salvarnos, que nosotros somos obligados á se-

(a) Galat. 3. 27. (b) Roman. 6. 4.

(c) I. Corint. 6. 15.

guirle en esto, porque á ello nos obliga con su exemplo, (a) y porque habiendole sido eso preciso para entrar en su gloria, (b) no es creible que por otro medio podamos nosotros alcanzarla. La fé nos dice, que si padecemos con el Señor, si fuéremos participantes de su pasion, y si con él murieremos, con él viviremos, y reynaremos, y seremos en el Cielo glorificados; (c) pero sucederá sin duda lo contrario si faltásemos en todo aquello: aprendamos de Santa Maria Magdalena á ser verdaderos discipulos, y fieles imitadores de nuestro Salvador, para ser amados y favorecidos de su Magestad; tengamos presente aquella su promesa de concedernos lo que pidieremos si permanecieremos en él, y si sus palabras permanecieren en nosotros. (d) Y no, no olvidemos aquella su sentencia: que si alguno dexase de mantenerse unido á él por gracia, por imitacion y por sequela de su doctrina, será separado de él, privado de su comunicacion, y arrojado al eterno fuego, al modo que se hace con el

(a) 1. *Petr.* 2. 21.(b) *Luc.* 2. 26.(c) 2. *ad Timet.* 2. 11.(d) *Joan.* 15. 7.

sarmiento separado de su cepa. (a)

Esto se meditará un rato: se dice la oración Clementisimo Señor, &c. y despues la siguiente

ORACION.

Piosisima, constantisima, y fidelisima imitadora de mi Señor Jesuchristo Santa Maria Magdalena, protectora y abogada mia, predilecta discipula del Divino Redentor, y de su Santisima Madre, cuya celestial doctrina oigais con frecuencia, con fruto de vuestra alma, y con suma complacencia del Señor. Mistica Sulamites, que atraida del suave olor de sus virtudes le imitasteis fielmente, y os hicisteis digna como aquella de sus mas señalados favores. Luna misteriosa, cuya plenitud de gracia, de perfeccion os fue comunicada por el sol de justicia Christo, con cuyo espiritu viviais, y en cuya semejanza por perfecta imitacion os transformasteis. Yo os doy mil enhorabuenas por tan peregrina excelencia, y os suplico con toda la humildad de mi corazon por la suma lealtad, y cons-

(a) *Ibid. vers. 5.*

tancia con que le acompañasteis, seguisteis su doctrina, é imitasteis sus virtudes, que me alcanceis de su Magestad el especial favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su voluntad y agrado; y principalmente que á exemplo vuestro siga yo perfectamente los suyos, y conserve en mi corazon su divina palabra, para que arreglando segun ella mi vida, consiga en tiempo el perdon de mis pecados, el agradarle con todas mis obras, y logre con vuestra proteccion una santa, y dichosa muerte, para despues verle y gozarle en la eterna bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ahora se rezan tres Padres nuestros, y lo demas hasta concluir como el primer dia.

DIA OCTAVO.

En este dia para imitar en algo el ardiente amor de nuestra Santa á Jesuchristo, será el exercicio visitar una Iglesia en donde haya deposito de Santisimo Sacramento, y se acompañará al Señor por un quarto de hora, ocupandolo en su culto, y alabanza.

*A la hora acostumbrada, y habiendo
antecedido la comun preparacion leerá la
siguiente*

CONSIDERACION.

La octava excelencia de Santa Maria Magdalena es haberla escogido el Señor para modelo, y exemplar de la vida contemplativa: se propone su ardentísimo amor á nuestro Señor Jesuchristo.

Considera, alma, la rara excelencia de esta favorecida sierva, y esposa del Señor en haberla este escogido entre todos sus Santos para que fuese en su Iglesia *exemplar vivo, y practico de la mejor y optima parte* de las dos que dexaba en ella establecidas para la santificacion de sus hijos. Considera asimismo su *inflamado amor á nuestro Señor Jesuchristo*, y la indispensable necesidad que tienes de este amor para poder salvarte.

PUNTO PRIMERO.

Considera, pues, que habiendo establecido nuestro Señor Jesuchristo en su Santa Iglesia las dos clases de vida *activa,*

y *contemplativa*, en que dexaba dispuesto, que respectivamente pudiesemos salvarnos, y santificarnos sus hijos, y llegar á la misma union con su Magestad en el estado de viadores, quiso tambien, y dispuso con su infinita sabiduria, que su predilecta Magdalena nos sirviese de exemplar, y modelo para ello. La vida *contemplativa* respecto de la *activa* es la parte mas sublime, mas perfecta, y optima en la vida espiritual. Es en sí la mas apta, y proporcionada para la union con Dios, y para su comunicacion y trato. Y es por la que se afanan, y suspiran aun los que viven en las santas inquietudes, y laboriosas faenas de la *activa*. Los socorros de aquella le son á esta tan necesarios, que sin ellos no es facil, ni tal vez posible que puedan subsistir en la virtud los que la siguen; mas no sucede asi por cierto á los contemplativos, porque con Dios, y en Dios todo lo tienen. (a) De estas dos vidas puso el Señor por modelo á las dos Santas Marta, y Magdalena; pero asegurando él mismo, que esta

(a) S. Bernard. Serm. 3. in Assump. Virginis num. 2.

ultima habia escogido la mejor y optima parte, porque sentada á sus divinos pies solo atendia á sustentar su espiritu con el celestial alimento de la divina palabra, es claro que nos la propuso por un exemplar consumado de la vida contemplativa. Y no siendonos permitido el dudar que esta sea la mas recomendable y perfecta, se dexa bien conocer quanto sublimó á su amada Magdalena, en haberla escogido para que nos sirviese de idea de tan alta y dificil perfeccion. La de esta felicisima Santa parece haber llegado á lo sumo, asi porque en su vida nos lo dexó bastantemente acreditado, como porque su Divino Maestro no solo aseguró que habia escogido, y poseia la mejor y optima parte, mas tambien que esta no le habia de ser quitada en tiempo alguno. Palabras que dan á entender en cierto modo, que seria confirmada en aquella especie de gracia para que nunca le perdiese. Y en efecto así lo da á entender aquella fuga que por divina inspiracion hizo al desierto, y su pasmosa solitaria vida en él los treinta años ultimos de su vida; pero mucho mas el raro, y estupendo favor de haber sido conducida al Cielo

en manos de los Santos Angeles por repetidas veces en todos, y cada uno de los dias de aquel dilatado tiempo, para cantar al Señor divinas alabanzas con los Santos, y bienaventurados de aquella corte celestial. (a) ¡O inaudita, rara, y singular excelencia de Magdalena! No fue la hermosa Raquel (siendo tambien figura de la vida contemplativa) tan amada, y acariciada de Jacob como lo fue nuestra Santa del amabilisimo Redentor Jesuchristo.

2 Su amor al Señor la hizo digna, y benemerita de favores tan señalados. Es fuerte el amor como la muerte, y en ella lo fue tanto, que sin él no podia vivir de modo alguno, y muchas veces la vehemencia de su incendio le hubiera acabado con la vida, si él mismo con especial providencia no se la conservase. Fue su amor activo, intenso, y continuado; fue ardiente, fogoso, é inflamado; y fue unitivo, serafico, y de transformacion; si este desde su conversion dixo Christo que habia sido

(a) *Ecclesia in offic. S. Mart. Virg. Lect. V. El P. Isidoro de Sevilla en su vida linea 15. num. 204.*

mucho y grande: ¿qué aumentos no tomaría con el trato frecuente de su Magestad? ¿A que grado de perfeccion no llegaría con su especial doctrina, con los divinos favores que la hacia, y con su práctico ejercicio nunca jamas interrumpido? Si mirado su amor en aquel estado que parece corresponde al de los principiantes, mereció que el mismo Dios lo asegurase grande, ¿dudaremos que llegando presto al de los perfectos, se dexase ver entonces para nosotros inefable? Y si desde sus principios fue tan activo que le consiguió un perdon universal á culpa y á pena, y un sin numero de favores y de gracias, que la levantaron á una grande santidad, ¿á que grado de union, y de transformacion no ascenderia en el resto de sus años? Unida á Christo, y con Christo, y transformada toda en él, no vivia en sí, ni para sí, sino toda en él, y para él. Altamente nos declara esto el grande Origenes, hablando del encendido amor con que buscaba á Christo en el sepulcro, y apareciendosele en figura de hortelano, no fue por ella conocido. » Quando depositó José el difunto cuerpo del Salvador en el sepulcro, dice

„ este antiguo Escritor, sepultó con él Ma-
 „ ria su propio espíritu; pero en un modo tan
 „ inseparablemente unido á él, que era mas
 „ facil el separarse su alma de su cuerpo,
 „ que la separacion de su amante espíritu
 „ del cuerpo del Redentor. El espíritu de
 „ Maria vivia, y estaba mas en el cuerpo
 „ de Christo, que en el suyo propio: y por
 „ esto, quando buscaba el cuerpo del Se-
 „ ñor, busca juntamente su propio espíritu,
 „ porque este lo perdió perdiendo el suyo
 „ Christo en la Cruz. ¿Que extraño, pues,
 „ que no tenga conocimiento de Christo la
 „ que carecia del espíritu con que habia de
 „ conocerle? Volvedle, Señor, á Magdalena
 „ el espíritu que teneis de ella en vuestro
 „ sagrado cuerpo, y entonces recobrará el
 „ conocimiento, y depondrá con él su en-
 „ gaño. (a) En suma, el corazon de Mag-
 „ dalena vivia, y era todo de Jesus, y el de
 „ Jesus todo de Magdalena; (b) y por esto
 „ viviendo ella, era Christo quien vivia, y
 „ no Magdalena, (c) porque á semejanza del

(a) Origenes Homil. de S. Magdal. ap.
 Alapide in cap. 4. vers. 9. cantic. sens. 2. in fine.

(b) Alapide ibid. (c) Calat. 2. 20.

Apostol vivia por amor y union en Christo, en él dichosamente transformada. Ah! que amor tan consumado, y tan perfecto!

PUNTO SEGUNDO.

Considera bien ahora la necesidad que tienes de amar á nuestro Señor Jesu-Christo, y el modo con que debes amarlo para poder salvarte. Es Jesuchristo nuestro Dios verdadero, nuestro criador, y nuestro Padre, que nos hizo de la nada, que nos crió á su imagen y semejanza, capaces de conocerle, amarle y poderle gozar eternamente. Es nuestro primer principio de quien precisamente dependemos, para el sér, para la conservacion y para la accion y el movimiento. Y es nuestro último necesario fin, á quien necesariamente deben dirigirse todos nuestros afectos, todas nuestras intenciones, todas nuestras cosas, y todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras: motivos son estos por los quales somos obligados á amarlo con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, y con nuestras fuerzas todas, baxo la pena de ser privados para siempre

de su vista en el Cielo si así no lo observamos. Pero es tambien nuestro amabilisimo Redentor, que con su vida, pasion y muerte nos redimió de la esclavitud del demonio, de la miseria del pecado, y de su pena eterna, y nos reconcilió con su eterno Padre, haciendose él mismo propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, para que fuésemos nosotros justicia de Dios en él, ó por él justificados, y santificados con la gracia que nos mereció, y adquirió con sus méritos infinitos. Ved aqui otro motivo que nos pone en la dulce, y felicisima necesidad de amarle, hasta dar por él la vida, si fuese necesario. Añadió á todo esto el exceso de caridad con que él nos ama, y el testimonio evidentisimo que nos da continuamente de ello en el Santisimo Sacramento del Altar, en el que no solo se digna de asistir entre nosotros en sus Templos, y de que lo ofrezcamos en sacrificio á su eterno Padre, por medio de los Sacerdotes sus Ministros, y mas tambien que le recibamos, y le tengamos en nuestro pecho, siendo indignisimos nosotros de un bien tan incomprehen-sible. Y quando así lo hayais considera-

do, ved si tenemos arbitrios para dexar de amarle; ¿y sino amandole, será nuestra salvacion de algun modo posible? sabed, pues, que la caridad de nuestro Señor Jesuchristo para con nosotros nos urge, nos estrecha, nos obliga á que vivamos no para nosotros, si solo para él, que quiso morir, y resucitar por el bien de nuestras almas: (a) sin hacerlo asi no podemos salvarnos.

2 ¿Mas como hemos de amarle? Justo es, y aun debido que amemos sin modo al que tan sin modo ni medida se dignó amarnos. Amemosle en sí, y amemosle en los suyos si deseamos llenar nuestra grande obligacion en esta parte. En sí le amaremos quando huigamos de ofenderle con la codicia como Judas, con la embidia como los Fariseos, y con el desprecio de su divina palabra como los vecinos de Corozain, y de Betsaida: quando obedeciendo sus preceptos le creamos, y le adoremos por Dios verdadero con el Padre, y con el Espiritu Santo, le sirvamos, y le veneremos en espiritu y verdad, y le seamos

(a) 2. Corint. 5. 14. y 15.

agradecidos á sus beneficios como el devoto Samaritano: y quando celando su honor cuidemos del decoro de sus templos, le demos religioso culto en todas partes, y le alabemos en público, sin temor de los respetos humanos, con la piedad, y fervor que lo hicieron las turbas entrando el Señor en Jerusalem el Domingo de Ramos. Le amaremos en los suyos, si respetamos á sus Ministros los Sacerdotes, oyendolos, y obedeciendolos como al mismo Señor, quando nos enseñan su doctrina. Si dexamos de perseguir al inocente, y de mortificar al justo, en quien particularmente se nos representa, y si somos francos, y liberales con sus pobres, socorriendolos con alegría, y sin escasez en sus necesidades. Estos son místicamente entendidos los pies de nuestro Salvador, que mereció ungir la Magdalena, y que á imitacion suya podemos ungir nosotros con el bálsamo de la limosna á que la misericordia nos incliná. (a) Amemos, pues, á nuestro Señor Jesuchristo en su cuerpo mistico, que son los fieles, porque sin esto es imposible amarle como de-

(a) S. Gregor. Magn. homil. 33. in Evang.

demos, y nos manda. Amemosle de todos modos, ya con los actos exteriores de culto, de adoracion, de alabanza, y ya principalmente con los del interior, de suerte que el amarle no sea con la lengua, y las palabras, sino con las obras, que acrediten su verdad. (a) Y amemosle con el fervor, constancia, y continuacion que la bendita Magdalena, imitando los muchos, y raros exemplos que nos dió de esta virtud, para que por este medio lleguemos á la perfeccion que ella llegó, alcancemos los premios que ya ella goza, y evitemos el ser comprendidos en aquella formidable sentencia del Espiritu Santo: si alguno dexase de amar á nuestro Señor Jesuchristo sea anatematizado, y maldito. (b)

Esto se meditará algun rato; se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y seguida á ella la siguiente

ORACION

Religiosisima, amantisima, y ferventisima discipula, sierva y esposa de mi Se-

(a) Joan. 3. 18. (b) 1. Corint. 16. 22.

ñor Jesuchristo Santa Maria Magdalena. Humano serafin, por el incendio del divino amor, en que vuestro corazón continuamente se abrasaba. Talamo, y reclinatorio del verdadero Salomon Christo, en cuyo centro depositó él mismo la perfecta caridad con que le amasteis. Columna de fuego, y de luz puesta en su Iglesia por el Señor en el camino de la perfeccion cristiana, para que demostrase á todos la mejor parte de ella en las felicidades de la vida contemplativa. Mistica Raquel, particularmente amada del Divino Jacob Christo, y escogida por él entre millares para tener en vuestra alma sus celestiales delicias. Lucero clarísimo de la mañana, que en la obscura noche del espíritu anuncias la inmediacion al Sol de Justicia, que se les acerca para ocupar sus almas en el hermoso dia de su divina union. Yo os doy mil enhorabuenas por tan sublimes excelencias, y os suplico humildemente por vuestra altísima perfeccion, y singularmente por el intenso, y perfectísimo amor con que amasteis á nuestro Señor Jesuchristo en todo tiempo, y sin intermision alguna, que me aleanceis de su Magestad el espe-

cial favor que por vuestro medio le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado el concedermelo; pero principalmente, que á imitacion vuestra elija yo la mejor parte en esta vida, empleandola toda en amarle con todo mi corazon, en servirle con todas mis fuerzas, y en seguir con fidelidad los impulsos de su gracia, para que de esta suerte me haga digno de ella en la hora de mi muerte, y despues le vea, le ame, y le alabe con vos eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y todo lo demas como los dias antecedentes.

DIA NOVENO.

En este dia será el exercicio confesar, y comulgar devotamente para concluir con fruto la Novena, especialmente los que por algun motivo no lo hicieron el primer dia, y para imitar en algo la caridad de nuestra Santa, se dará una limosna á un pobre, segun la facultad de cada uno.

A la hora acostumbrada, y antecediendo las comunes preparaciones se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

La novena excelencia de Santa Maria Magdalena es haberla constituido el Señor *abogada de los pecadores para su conversion, y protectora de los justos para llegar á la contemplacion, y union con Dios. Se propone su heroica caridad.*

Considera, alma, el especial privilegio concedido á esta gran Santa, de ser *abogada de los pecadores para su conversion: y de los justos para que lleguen á la contemplacion, y union con Dios. Considera asimismo su heroica caridad, y quan necesaria nos es esta virtud para poder salvarnos.*

PUNTO PRIMERO.

I **C**onsidera, pues, que aunque nuestra santa fé nos enseña, que nuestro Señor Jesuchristo es necesariamente nuestro abogado, y medianero para con su Eterno Padre, (a) y que su Magestad nos mereció la gracia para nuestra justificacion, santificacion, y salvacion, de tal suerte, que sin

(a) I. Joan. 2: I.

él nos es imposible todo esto, (a) no por eso son inútiles los ruegos de los Santos, ni se nos prohíbe el valerlos de su intercesion, ni se le hace con ello agravio á nuestro amabilísimo Redentor, (b) antes bien cede en honor suyo el ser conocido, y predicado en sus Santos admirable: y de esta católica verdad tenemos repetidos testimonios en las santas Escrituras, así en el antiguo, como en el nuevo testamento. Los Santos no solo son nuestros modelos, y exemplares para que aprendamos de ellos la virtud: son además nuestros protectores para favorecernos, y alcanzarnos de Dios con sus ruegos el remedio de nuestras necesidades, y para esto nos los pone á la pública veneracion la Santa Madre Iglesia: por ellos nos dispensa el Señor sus beneficios, y parece haber destinado particularmente á algunos para por su medio concedernos alguna gracia especial, espiritual, ó temporal. Entre estos ha señalado á la Santísima Magdalena, para que al mismo

(a) Joan. 15. 5.

(b) Concil. Trid. ses. 25. Decret. de invocatione, et religion. Sanctōrum.

tiempo que nos dió en su conversion, y penitencia un exemplar extraordinario, y admirable, sea también poderosa para conseguir de la divina piedad un bien semejante á los pecadores, de modo que detestando estos su mala vida, se conviertan á verdadera penitencia, y consigan su infinita misericordia, (a) como lo testifican diferentes exemplares. La ha destinado el Señor para guia, y modelo de los contemplativos, y para que los justos llamados á ese estado, puedan con su proteccion llegar á él, y venciendo dificultades subir al de la union con Dios, de que es testigo abonado, y de mayor excepcion, el Beato Elias Tolosano, del Sagrado Orden de Predicadores, que en la hora de su muerte depuso haber debido á la intercession de esta su Santa protectora estos, y otros grandes bienes espirituales, que habia recibido del todo poderoso, contando entre ellos el de la salvacion eterna de su

(a) *S. Bernardino de Sena, citado por el P. Isidoro de Sevilla, en la vida de esta Sta. linea 21. num. 253.*

alma. (a) Muchos son los que han experimentado en sí la eficacia de los ruegos de la bendita Santa, así para convertirse, como para llegar á una perfeccion muy alta en el camino de la vida espiritual; y por eso es conveniente que todos la invoquemos para unos fines tan interesantes. Y á la verdad, si tanto pudieron con Asuero los ruegos de la Santa Ester, que obligaron á tratar, y amar como amigos, los que como enemigos habia ya sentenciado á muerte, y revocando este decreto honrarlos mucho, y llenarlos de felicidades, ; qué dificultad hallaremos en tener por cierto, que la oracion de nuestra Santa es para con Dios mas activa, y recomendable á favor de los pecadores, y de los justos, de quienes él mismo con distintos respetos la ha constituido su abogada, y protectora? Ninguna por cierto; porque habiendo sido su caridad tan heroica, y sus ruegos ahora y siempre tan eficaces en la divina aceptacion, eso y mucho mas podemos esperar mediante su intercesion.

(a) *El P. Isidoro de Sevilla en la citada Dida, por toda la linea 16.*

2. Si la caridad, que es la Reyna de todas las virtudes, fue como el alma, el ser, y la vida de Santa Maria Magdalena, y de todas, y cada una de sus acciones; de suerte que desde su admirable conversion, hasta su muerte felicisima no hizo obra alguna de virtud que no fuese ó acto de caridad, ó imperado, informado, ó asociado de ella. Vivía de esta virtud, con ella dormía, de ella se alimentaba, y si hablaba, si se movía, si respiraba, siempre era ocupando la caridad su alma y su corazón, haciendo que de la abundancia de este la boca hablase, y se multiplicasen las buenas obras. En suma, como Dios es caridad, y esta fue en Magdalena tan heroica, no dudamos que con ella vivió Magdalena en Dios, y Dios en Magdalena: (a) de aquí como de un manantial el mas abundante, y perenne nacia aquellos rios de lágrimas, que corrian de continuo por sus venerables mexillas. De aquí aquellas ansias insaciabiles de extender por todo el mundo el nombre Santisimo de Dios, su fé, su culto, y su religion. Y de aquí aquel

(a) Joan. 4. 16.

esmero, actividad, y eficacia en procurar el bien de sus proximos, ayudarles, y favorecerles en quanto le era posible, aun á costa de los mas grandes trabajos, y de exponer su vida á los riesgos mas evidentes. Movida de esta caridad abria liberal sus manos para socorrer al pobre, y extendia con generosidad sus palmas para remediar al necesitado, gastando con ellos los bienes de fortuna, que habia heredado de sus padres, mientras que los tubo en su poder; no habiendo indigencia alguna que llegase á su noticia, á que dexase de subvenir misericordiosa y compasiva; porque sobre todo se conmovian sus entrañas, y su corazon se liquidaba. Pero donde con mayor claridad nos hizo ver los subidos quilates de su caridad, fue en el zelo verdaderamente apostolico, con que trabajó por la salvacion de las almas. Llevada de este zelo catequizaba, é instruia en los misterios de nuestra fé á las mugeres que se convertian en Jerusalem, y en Palestina con la predicacion de los Apostoles. Antes de ser presa, y expuesta al naufragio con los de su santa familia, predicaba tambien, y con divina eloqüencia persuadia á quan-

tos la escuchaban la necesidad de convertirse á Dios, y hacer condigna penitencia de los pecados. Despues habiendo llegado á Marsella de Francia predicó publicamente en ella, y en su comarca el Evangelio de nuestro Señor Jesuchristo, con tanta eficacia y fruto, que destruyó la idolatría, y estableció la santa fé catolica en todos aquellos pueblos. Ocupandose en este apostolico ministerio por algunos años, hasta que por divina ordenacion se retiró á la soledad, á reducirse toda á la contemplacion: por eso es llamada con razon Apostola de los Marcelleses, y de toda aquella Provincia. ¡O que caridad tan heroica la de esta Santa! verdaderamente que ella fue copiosamente derramada en su corazon por el Espiritu Santo, que le fue dado para que obrase en ella tales maravillas. (a)

PUNTO SEGUNDO.

Considera por ultimo, quan necesaria nos es á todos la caridad con Dios, y con el proximo para poder salvarnos. Es-

(a) 1. Roman. 5. 5.

ta es una virtud esencialmente precisa á todo cristiano, á todo racional, y á todo hombre; en tanto grado, que sin su conocimiento, y práctica seríamos los racionales de igual, y aun de peor condicion que las bestias: estas, los insensibles, y todo el conjunto de las criaturas que carecen de razon sirven á Dios en su modo, y le obedecen puntualmente en aquel fin para que las crió, sin discrepar un punto de su voluntad; y por esta misma atiende cada una á la conservacion de su respectiva especie. Todo esto que ellas obedeciendo al autor, y criador de la naturaleza hacen naturalmente, debemos hacer los racionales por motivo sobrenatural, qual es el de mandarlo Dios así en su santa ley, que toda es la caridad. A esta nos obliga Dios, la naturaleza, y la Iglesia Santa con sus respectivos preceptos. Dios necesariamente nos obliga, y manda que le amemos; porque habiendonos criado para sí á su imagen, y semejanza, con capacidad para conocerle, y amandose su Magestad necesariamente á sí mismo, no pudo, ni debió ponernos otra ley, que esta suavísima, y santísima de la caridad. La naturaleza nos está dic-

tando, y como compeliendo á que amemos al que nos dió el ser que de solo él recibimos, y de quien depende precisamente nuestra conservacion, y todos nuestros movimientos, y respiraciones, con quantos bienes naturales de él continuamente recibimos. La Santa Iglesia nos manifiesta con mayor claridad esta obligacion, dandonos á conocer al Señor como autor de la gracia, y de todos los bienes sobrenaturales de esta vida, y de la eterna. Esta caridad es la mayor, la mas excelente, y la de mayor mérito en todo, que las demas virtudes. Su obligacion, ó el precepto que tenemos de ella es el mayor, el primero, y el principal de todos, y es el todo de la ley Santisima de Dios, porque todos sus mandamientos á este unica y precisamente se reducen. Sin esta virtud carece el alma de la gracia de Dios, del honroso titulo de hijo suyo adoptivo, y de la dichosa suerte de ser su heredero en la otra vida. Sin ella son muertas las demas virtudes, carecen de mérito las buenas obras, y no podemos agradar á Dios en modo alguno. Y sin ella andamos descaminados, vivimos en tinieblas, y caminamos á la

eterna perdicion, porque faltandonos la caridad somos manchados de la culpa, esclavos de lucifer, enemigos de Dios, contrarios á nosotros mismos, y reos de un eterno padecer, sin esperanza de remedio, mientras que no volvamos á recobrarla.

2 Con esta caridad debemos amar á Dios sobre todas las cosas, dispuestos siempre á carecer de ellas, y perderlas todas antes que ofenderle con un solo pecado. Debemos amarle con todo nuestro corazon, no amando fuera de él, ni junto con él otra cosa alguna con ofensa suya. Y debemos amarle con todas nuestras fuerzas, empleandolas en resistir al pecado, y en sacrificar la propia vida, quando en obsequio del divino amor nos fuere necesario. Hemos de amar á Dios doliendonos de nuestras culpas, para que nos las perdone: hemos de amarle por los beneficios recibidos, para que continúe sus misericordias con nosotros, y hemos de amarle por ser quien es infinitamente bueno, y digno del amor de todas las criaturas. Esta caridad nos dicta el como habemos de ordenar á Dios nuestros pensamientos, nuestras palabras, y nuestras obras, para que agradan-

dole en todo nunca le ofendamos, nos enseña á detestar, á llorar, y á dolernos de las culpas cometidas, á formar, á mantenernos en el mas firme proposito de no volver á cometerlas, y á trabajar en satisfacer por ellas, y su reato con las obras buenas, y apurar, y limpiar en el alma sus manchas, y sus reliquias; y nos demuestra practicamente, que con ella es facil la observancia de la ley, y suave el yugo del Señor, y nada pesada la carga de nuestras manchas, y respectivas obligaciones. Ah; si las palabras de Dios son para un alma devota mas dulces sin comparacion que la mas gustosa miel, (a) ¿quanta será la suavidad, el gusto, y la dulzura de su divino amor? Gustadlo, y vereis por experiencia quan suave es el Señor, y quan dichosos los que ponen en él todo su amor y su esperanza. (b) Pero no olvidemos que con esta misma caridad debemos amar á nuestros proximos, para llenar todos sus deberes; estos son en esta parte, que los amemos con buen orden, con generalidad, y del modo que conviene. Se-

(a) *Psalm.* 118. 103. (b) *Psalm.* 33. 9.

rá bien ordenado el amor á nuestros próximos quando guardemos en esto el buen orden que la fé, y la razon nos dicta: esto es, que en nuestra estimacion, y atencion sean los padres primero que los hijos, estos que los hermanos, que los demas parientes: primero estos que los estraños, los catolicos que los infieles, los justos que los pecadores; y en todos estos sepamos anteponer la mayor á la menor necesidad, y á la temporal la espiritual. Será general quando á todos verdaderamente los amemos, sean buenos ó malos, amigos ó enemigos, estraños ó propios, grandes ó pequeños, vivos ó difuntos, con tal que solo queden excluidos los infelices condenados. Y será como conviene si fuere el amor en Dios, ó del modo que su Magestad nos lo ha enseñado con su exemplo: por Dios, esto es, por el motivo sobrenatural de mandarlo así el Señor: y para Dios, que es desearles su espiritual felicidad en la posesion de la gracia, en la práctica de las virtudes, y en el logro de su eterna salvacion. Esta caridad ha de ser interior, y verdaderisima, porque de ningun modo lo es la que se limita á solo los actos exteriores;

ha de ser acompañada de buenas obras, y llena de los actos de la misericordia: y ha de ser honesta, liberal, y desinteresada, porque de lo contrario dexará de ser caridad, y será un afecto vicioso, y criminal de torpeza, de impiedad, ó de avaricia. Tomemos por modelo á la bendita Madre Santa Maria Magdalena, cuya caridad fue sublime, y elevadísima en el estado de los perfectos en la via unitiva, bien demostrada en la tercera misteriosa union, que intentó hacer del sagrado difunto cuerpo de nuestro Salvador, quando yacia en el sepulcro, para que aprendiendo de sus exemplos, y tratando de imitarlos, consigamos mas abundantemente su proteccion, y con ella las bendiciones del Altisimo, por el exercicio de su caridad; hechos cargo de que sin ella los dones, y las gracias sobrenaturales de ciencia, de profecia, de operacion de milagros, el distribuir un inmenso caudal entre los pobres, y aun el dar la vida en el martirio, de nada nos sirve, (a) ni puede bastar para nuestra salvacion.

(a) 1. Corint. 13. 3.

Esto se meditará un rato, se dirá despues la oracion Clementisimo Señor, &c. y luego esta

ORACION.

Santisima, amantisima, y perfectisima patrona, y protectora mia Santa Maria Magdalena, meritisima precursora de la resurreccion de nuestro divino Maestro; Apostola de sus Apostoles, y aurora que anunció al mundo el claro sol de aquel sagrado misterio: vena de la vida, esperanza de los pecadores, y medio por donde consiguen estos su conversion, y su remedio; guia de los justos, luz de los aprovechados, y maestra de los perfectos. Estér mística, que obligas con tus eficaces ruegos al Señor de todo lo criado, á que admita en su gracia á los que por la culpa fueron sus enemigos. Escala misteriosa, por cuya imitacion, y mediacion suben las almas á la contemplacion, y union con Dios. Monte elevadísimo de la perfeccion cristiana en todas sus tres vias. Tesoro riquísimo de dones, gracias, y excelencias del Espiritu Santo. Y abismo profundo, é insondable de

la caridad mas heroica, y de todas las virtudes; yo humilde esclavo vuestro postrado en vuestra presencia os pido con toda la verdad de mi corazon por vuestras muchas, y grandes excelencias, por vuestras heroicas perfectisimas virtudes, y por el singular privilegio de ser vos abogada de los pecadores para su conversion, y protectora de los justos, para que lleguen á la union con Dios, que me alcanceis de su Magestad todos estos beneficios; el especial favor que le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado; y principalmente, que en la hora de mi muerte, despues de una digna preparacion con los Santos Sacramentos de la Iglesia, dignamente recibidos, me libre de las asechanzas del comun enemigo, me conceda el auxilio de la gracia final, y que asistiendome vos, con Jesus, Maria, y José mis Señores, en aquel terrible trance, acabe mi vida con la muerte preciosa de los Santos, y pase despues á ver, á alabar, y poseer al Dios de los Dioses en la dichosa Sion de la eterna bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezan los tres Padres nuestros, y lo demas como el primer dia.

GOZOS EN HONOR, Y ALA-
banza de Santa Maria Mag-
dalena.

ESTRIVILLO.

A todos, Dios mil favores
nos hará, mediando vos:
Rogad Magdalena á Dios
por justos, y pecadores.

COPLAS.

I..... Dios, que es la suma bondad,
y en sus piedades inmenso,
estuvo siempre propenso
á usar con vos de piedad:
en tiempo, y eternidad
fuiste objeto á sus amores.

Responden todos.
Rogad Magdalena á Dios
por justos, y pecadores.

2..... El fuego de amor divino
causó vuestra conversión,
y de él también el perdón
á culpa y pena os provino:
privilegio peregrino
debido á tales ardores:

Rogad, &c.

3..... Vuestra penitencia, y llanto
causó al Cielo regocijo,
exemplo al mundo prolixo,
y al infierno horror, y espanto:
este en luzbel llegó á tanto,
que huyó sus alrededores:

Rogad, &c.

4..... Quando la gracia limpió
del pecado, y sus horrruras,
á las virgines mas puras
vuestra pureza excedió:
este don se os concedió
con otros muchos mayores:

Rogad, &c.

5..... Magdalena, vuestro amor
os hizo á Dios agradable,
á todo el mundo admirable,

y al Cielo digna de honor:
 él fue la parte mejor
 por sus actos superiores:

Rogad, &c.

6..... Sois la Santa mas amada
 de Jesus, y de Maria,
 porque asi lo merecia
 vuestra lealtad consumada:
 entre todos señalada
 habeis sido en sus favores.

Rogad, &c.

7..... Individua compañera
 de Jesus, y de Maria
 de continuo, noche y dia
 los seguias á donde quiera:
 siempre fuisteis la primera
 en sus gozos, y dolores.

Rogad, &c.

8..... Predicas con luz divina
 y con zelo peregrino
 al Hebreo, y al Rabino
 la Evangelica Doctrina:
 Apostolica Heroína,
 que confutas sus errores.

Rogad, &c.

9..... A Christo crucificado predicabas de tal suerte, que de un naufragio á la muerte tu zelo fue sentenciado: mas Dios os ha preservado para triunfos superiores.

Rogad, &c.

10..... Tu eficaz predicacion en Palestina, y en Francia dió frutos en abundancia sobre toda estimacion: ella fue en su perfeccion norma de Predicadores.

Rogad, &c.

11..... De los Angeles guiada te retiraste á un desierto, donde viste el Cielo abierto, franca para ti su entrada: cada dia eras llevada á cantarle á Dios loores.

Rogad, &c.

12..... Aunque al tiempo de llegar á vuestra amada mansion un formidable dragon os quiso alli devorar:

nada os pudo intimidar, ni entibiar vuestros fervores.

Rogad, &c.

13..... Vuestra fé, y vuestra piedad tanto bien, os merecieron, que desde luego os unieron á la excelsa Magestad:

esta gran felicidad dispó vuestros temores.

Rogad, &c.

14..... Que son vuestras excelencias de un mérito sin segundo, lo manifiestan al mundo divinas, y humanas ciencias; por esto á tus preeminencias Cielo, y tierra dan doores.

Rogad, &c.

15..... Tu eficaz intercesion para con Dios pudo tanto, que alcanzas con ella quanto le pides en tu oracion; por esto tu proteccion te piden nuestros clamores.

Rogad, &c.

16..... Vuestra heroica penitencia
los Angeles celebraron,
y los hombres admiraron
su rigor, y permanencia:
para Dios de complacencia
fueron tan santos rigores.

Rogad, &c.

17..... La humildad y fortaleza,
con la imitacion de Christo,
fueron en tí por lo visto
segunda naturaleza:
esta es la mayor proeza
de acciones tan superiores.

Rogad, &c.

18..... De Jesus amante
fuieste en seguirle constante,
sin separarte un instante
de su exemplo y su doctrina:
fidelidad peregrina
entre mil perséguidores.

Rogad, &c.

19..... Fuiste de Christo escogida
para modelo y dechado
del alto, y sublime estado

mas perfecto en esta vida:
por amor con él unida
dais norma á sus amadores.

Rogad, &c.

20..... Viviendo en carne mortal
fuiste al Cielo conducida,
donde á los Santos unida
diste á Dios gloria inmortal:
¡ó excelencia sin igual
en los siglos posteriores!

Rogad, &c.

21..... Tu devocion, y piedad
ungiendo á Christo los pies,
allí te elevó, y despues
á una heroica santidad:
de tanta heroicidad
hacednos imitadores.

Rogad, &c.

22..... En la uncion primera, santa
fue tu virtud, y selecta,
mas la segunda en perfecta
mucho á esotra se adelanta:
en la tercera fue tanta,
que excedió á las anteriores.

Rogad, &c.

23..... Con santa resolucion
 caminaste las tres vias,
 que al espiritu son guias
 para la divina union:
 tan heroica perfeccion
 da esfuerzo á sus seguidores.

Rogad, &c.

24..... Tú fuiste la precursora
 de Jesus resucitado,
 porque de su Apostolado
 fuiste evangelizadora:
 para ellos fuistes la aurora
 del sol Christo, y sus fulgores.

Rogad, &c.

25..... El Orden Dominicano,
 que por Patrona os venera,
 por vuestros ruegos espera
 el auxilio soberano:
 Proteged con fuerte mano
 á todos sus profesores.

Rogad, &c.

26..... Todos á tus pies postrados
 con la mayor devocion
 pedimos tu intereesion,

y el ser con ella amparados:
que olvide Dios los pecados
de tan viles ofensores.

Rogad, &c.

27..... En las congojas fatales
de la postrera agonía,
con tu intercesion Maria
socorred á los mortales:
no sufran, no, tales males,
ni los eternos horrores.

Rogad, &c.

Y pues que Dios mil favores
nos hará, mediando Vos,
Rogad Magdalena á Dios
por justos, y pecadores.

ANTIPHONA.

*Maria unxit pedes Jesu, et extersit
capillis suis, et domus impleta est ex odo-
re unguenti.*

V. Dimissa sunt ei peccata multa.

R. Quoniam dilexit multum.

O R E M U S,

Largire nobis clementissime Pater, ut sicut beata Maria Magdalena, Dominum nostrum Jesum Christum super omnia diligendo, suorum obtinuit veniam peccatorum, ita nobis apud misericordiam tuam sempiternam impetret beatitudinem. Per eundem Dominum nostrum, &c,

O. S. C. S. R. E.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui
Sancto.



COMPUTO EL MAS PROBABLE DE la vida de la incomparable Santa Maria Magdalena, segun varios Historiadores.

Vivió la Santa en este mundo setenta y nueve años, en esta forma.

Quince años en casa de sus Padres, que se llamaron Siro, y Eucaria, y educandose en el Templo de Jerusalem con otras nobles doncellas.

Doce años consumio en sus liviandades, y desembolturas.

Tres años acompañó á su Maestro, y Redentor Divino, y á su Santisima Madre.

Diez y seis años consumió en el santo, y laborioso exercicio de la predicacion, ya en la Judea, y ya en la Provenza, de donde fue Apostola.

Y treinta y tres años permaneció gozando de la mejor parte que habia escogido para sí, en su amada cueva, no muy lejos de Marsella.

Murió esta gloriosa Santa en el dia veinte y dos de Julio, que fue Domingo, del año de nuestra Redencion ochenta y uno.

FE DE ERRATAS.

Pag. 19 lin. 20. dice *advitrio*: diga arbitrio:

Pag. 34. lin. 22. dice *santificacion*: diga satisfaccion.

Pag. 37. lin. 22. dice *en*: diga á.

Pag. 41. lin. 9. dice *abrasaron*: diga obraron.

Pag. 45. lin. 23. dice *union*: diga uncion.

Pag. 49. lin. 27. dice *infelices*: diga infieles.

Pag. 67. lin. 24. dice *entrar*: diga estar,

Pag. 102. lin. 11. dice *oigais*: diga oiais.